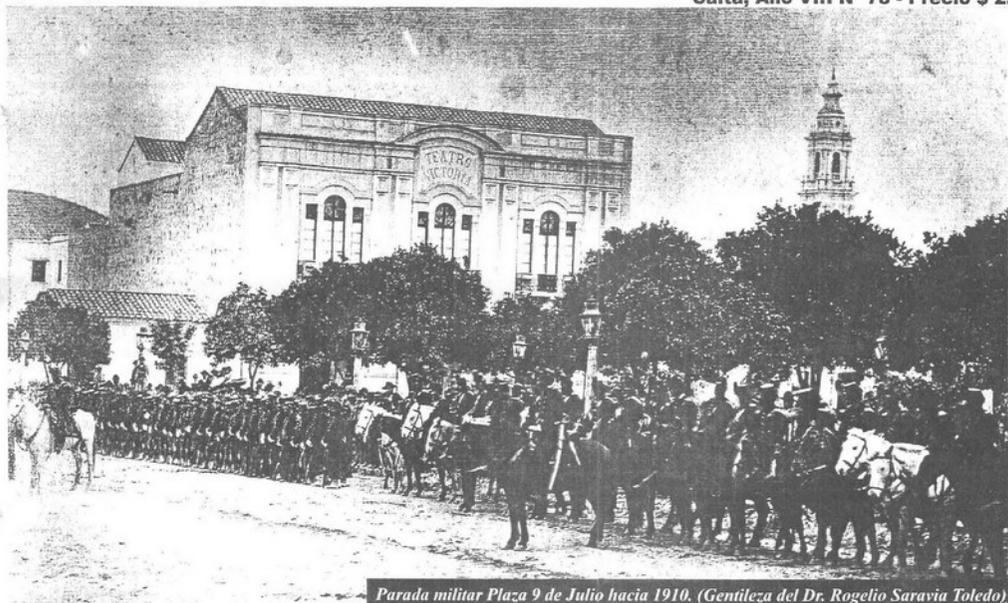


CLAVES

ABRIL 1999

Salta, Año VIII N° 78 - Precio \$ 2.-



Parada militar Plaza 9 de Julio hacia 1910. (Gentileza del Dr. Rogelio Saravia Toledo).

*Salta y el norte de Chile
a través de la historia*

Gregorio Caro Figueroa

*Kosovo y el persistente drama
de los balcanes*

Gustavo Barbarán

El Catecismo Político

Eulalia Figueroa

Ultima Vuelta

Santos Vergara

Balconeando el Justicialismo

Por Santiago Rebellero

Algunos memoriosos recordamos, ya veteranos, que en 1946 uno de los slogans de la campaña que llevó a Perón a su primer gobierno, afirmaba: "La era del fraude ha terminado". Luego del fraude que caracterizó la vida política argentina desde 1930 en adelante, aparecían las banderas de los comicios limpios como una conquista de la voluntad popular. Los curiosos justicialistas del presente parecen renegar de aquellos antecedentes. O'Donnell y Granillo Ocampo han discutido públicamente sobre resultados del comicio realizado en la capital Federal, para elegir candidatos del oficialismo. Parece que hubo de todo. Patotas, adulteración de actas, urnas paralelas y mesas no autorizadas, al mejor estilo de la vieja "política criolla". Lo más irónico constituyó la indignación del Dr. O'Donnell porque la gente vendía su voto por un bolsito de mercaderías, como si no fuera lo mejor que podrían hacer, tratar de comer un día según su hambre. Un viejo poeta anarquista decía que "las virtuosas dictaduras habían negado al pobre el infimo derecho de vender la libreta de sufragio".

La Corte Suprema de Justicia de la Nación ha convalidado el Congreso de Parque Norte en el cual, entre otras irregularidades, se eligieron a dedo los congresales que debían ingresar al recinto y los que no lo debían hacer. La variada mezcla del Dr. César Arias distinguía entre reprobos y elegidos. Por ejemplo, el congresal Lorenzo Pepe, miembro de la mesa del Congreso fue excluido junto con otros representantes de la provincia de Buenos Aires, y los no demasiado confiables santafesinos seguidores de Reutemann. Pese a estas anomalías de todos conocidos, la Corte confirmó una vez más las aspiraciones del Sr. Presidente de manejarse al frente del justicialismo hasta el año 2003. Los dos ejemplos bastan para señalar lo endeble de nuestras instituciones democráticas y las contradicciones entre lo que dicen y lo que hacen nuestros dirigentes políticos.

Al margen de estos problemas, que en resumidas cuentas, casi no le interesan más que a los aspirantes a cargos públicos, y algunos nostálgicos que creemos en la Nación y en la justicia social, recibimos con beneplácito de nuestras autoridades económicas la inspección periódica de funcionarios del Fondo Monetario Internacional. La elegante dama que encabeza la última delegación de la benemérita institución, solicita, entre otras cosas, la conversión en sociedad anónima del Banco Nación y la incorporación de capitales privados al mismo, y hasta llegó a plantear la rebaja de salarios. Ya no se trata que los acreedores se preocupen por el déficit del Estado, sino que controlan hasta el último gasto de una Nación que se dice soberana. Si esta es nuestra manera de obtener beneficios de la globalización, tengamos cuidado que no se nos exija enviar soldados a los Balcanes para complacer a los señores que manejan tanto la NATO como el FMI. AL parecer el año 2000 nos va a encontrar desunidos y dominados.

Estamos en vísperas de las elecciones provinciales. Las largas filas de candidatos (ocupan varias páginas de un matutino local), debido a la proliferación de subleamas, hace prácticamente imposible una elección nacional por parte de la ciudadanía. Creemos que en el orden provincial el justicialismo retendrá la gobernación, e incluso está en buenas condiciones para disputar la intendencia de la capital, hoy en poder de los renovadores. Hace un tiempo se veía al Dr. Gómez Díez como un rival de cuidado para el actual gobernador. Sin duda lo sigue siendo, pero honestamente entendemos que su alianza con el radicalismo local no lo ha beneficiado. Las luchas comiteriales han deteriorado un tanto la opción a una alternativa de poder que representar. Por otro lado, Juan Carlos Romero ha hecho un gobierno de orden, paga los sueldos y las jubilaciones al día, no existe malestar social organizado y es líder indiscutido del gobierno y del partido. Quizás demasiado calmado. Esperemos que no se le cumpla la profecía (salvando distancias) que Sarmiento hizo del Dr. Francia: "Murió de la inmensa quietud de tener bajo sus plantas un pueblo dormido".

KOSOVO Y EL PERSISTENTE DRAMA DE LOS BALCANES

Por Gustavo E. Barbarán

¿Cuándo y por qué empezó todo esto? Quizás los dramas que acontecen con recurrencia en la península balcánica zahieren a la opinión pública, porque la penetrante ideología de la "globalización" impide entender las causas fuente de tanta pasión en la defensa sea de una geografía bella y limitada, sea de una identidad nacional de pueblos cuyas razas, costumbres y religión reconoce choques y mixturas que se hunden en la noche de los tiempos. Una situación compleja generalmente reconoce muchas causas; del mismo modo tampoco habrá para ella una sola receta. Pero cualquiera fuese la resolución de la crisis actual de Kosovo, el mundo tiembla al advertir que la parte dolorosa del siglo XX ha empezado y parece terminar en los Balcanes.

LOS CORSI E RICORSI DE LA HISTORIA

La Guerra de los Balcanes de 1912-1913 sirvió de pretexto para que las potencias europeas se reacomodaran en los espacios residuales del Imperio Otomano (antes, la Conferencia de Berlín de 1884/85 había hecho lo propio respecto de África). El control geopolítico de los Balcanes era verdad de dogmas: quien controlara la región controlaría el mundo. Rusia apoyaba una "Liga de los Balcanes", proyecto paneslavo enfrentado a Austria-Hungría, respaldada a su vez por Alemania.

Aunque Francisco Fernando estaba bien advertido de los riesgos de su presencia en Sarajevo, la visita era ineludible allí por junio de 1914. La necesidad de consolidar el Imperio austrohúngaro, disuadiendo alzamientos nacionalistas de Serbia, pudo más que el temor personal. El día 28 murió asesinado junto a su esposa, Sofía de Hohemberg, por Gabrilo Princip enfrenado para aquella conjura. La chispa desató el incendio de la Primera Guerra Mundial.

Concluida la contienda, hacia 1918 Croacia, Eslovenia y Serbia constituyeron un reino que incluía a Bosnia-Herzegovina, Eslovenia y Montenegro. Una década más tarde, el rey Alejandro Karagueorgevitch lo llamó Reino de Yugoslavia, la "tierra de los eslavos del sur". El monarca lo manejaba con mano dura pero no pudo contener los enfrentamientos de serbios con las varias minorías étnicas. Finalmente fue asesinado en Marsella en 1934. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, su sucesor -el rey

Pablo, un adolescente de 15 años, bajo regencia de su primo Pedro- no podía controlar los acontecimientos políticos. Ante esa debilidad, en 1941, tropas alemanas e italianas ocupan el país, destruyen Belgrado y con ella cualquier vestigio de unidad política bajo la corona. Así arancó una etapa marcada por las diferencias entre las distintas nacionalidades, amortiguada por la presencia del enemigo común y abonada por una "limpieza étnica" que los nazis apoyados en grupos croatas-empendieron contra serbios y musulmanes, preanunciando posteriores revanchas sangrientas.

LA YUGOSLAVIA DE TITO

Como aconteciera en otros países europeos, también en Yugoslavia se articuló la resistencia con dos grupos enfrentados entre sí, los *chetniks*, comandados por el coronel Draza Mihajlovic, que respondían al monarquismo; y los *partisans*, de tendencia comunista, dirigidos por el croata Josip Broz "Tito". Ambos grupos emprendieron una batalla sin cuartel contra los invasores y sus aliados internos, los *ustashis* comandados por el tenebroso Ante Palevic. Al final Tito impuso su capacidad militar y política, y con apoyo ruso-británico emprendió la construcción de un país devastado por la guerra y por las disidencias internas.

Tito proclamó en 1945 una república federativa, cuya característica esencial sería el reconocimiento de las pluralidades étnicas y religiosas. La constitución de enero de 1946, inspirada en la soviética de 1936, se a-

sentaba sobre seis repúblicas corrientes a otros tantos 'pueblos' (en el sentido que el derecho internacional le asigna a la palabra): Bosnia-Herzegovina (unidas entre sí desde 1482 por decisión turca, con capital en Sarajevo), Croacia (Zagreb), Eslovenia (Ljubiana), Macedonia (Skopje), Montenegro (Podgorica) y Serbia (Belgrado). Se reconocían dos provincias autónomas ubicadas dentro de territorio serbio: Kosovo (Pristina), al sudoeste, con mayoría albanesa; y Vojvodina (Novi Sad), al noreste, con una importante minoría húngara.

Corresponde señalar que en términos de cifras absolutas, tomando la totalidad de la población yugoslava, la mayor presencia es serbia (un 36 % hacia 1980, fecha del fallecimiento de Tito); y en orden decreciente, croatas (20 %), musulmanes (9%, reconocidos como 'pueblo' por su masiva presencia en Bosnia), eslovenos (8 %), albaneses (7,70 %), macedonios (6 %), montenegrinos (2,50 %), húngaros (2 %), y el resto se distribuye en grupos menores de búlgaros, eslovacos, gitanos, italianos, rutenos, valacos, etc.; un mosaico fenomenal de particularidades. En el caso concreto de Kosovo, para la misma época, los albanokosovares constituían el 77 % (hoy llegan a un 90 %), contra 13 % de serbios y casi 4 % de musulmanes.

Durante el gobierno titoísta fueron necesarias varias reformas institucionales para encauzar el proceso político, siempre propenso al desmadre. Por lo pronto, la de 1953 implicó un despegue de la influencia soviética (el Partido Comunista cambia de nombre por Liga Comunista Yugoslava LCY-), a la vez que confirma la política exterior 'no alineada' y el modelo socioeconómico de la 'autogestión' (un esfuerzo industrialista destinado a cambiar el perfil productivo yugoslavo; al inicio de los '50, el 70 % de la población se ocupaba de tareas rurales de bajo rendimiento). Obviamente, esta reforma implicó aplastar todo tipo de disidencia interna, aumentando el poder de Tito que por entonces vivía su hora más gloriosa.

Sin embargo, la República Federativa de Yugoslavia no dejaba de ser un volcán, que -a la distancia- aparentaba un aspecto sereno, pero por dentro las fuerzas de la naturaleza bullían imprevisibles. Ante la posibilidad de que el 'magma' yugoslavo estallara por los aires, la constitución de 1963 disminuyó la resión centralizadora aumentando

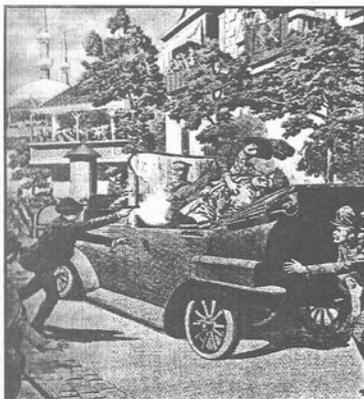
la capacidad autónoma de las repúblicas. Las disputas internas se trasladaban al parlamento federal en donde, al momento de discutir soluciones, afloraban espontáneamente mutuas recriminaciones, asentadas en recelos y resentimientos del pasado mediato e inmediato.

De todos modos, y no obstante la férrea aplicación del singular modelo económico autogestionario, Croacia y Eslovenia habían alcanzado un grado de desarrollo superior al resto; en el extremo opuesto figuraban Kosovo, Macedonia y Montenegro. Esta realidad generaba tensiones progresivas y dividía grupos, mientras las partes ricas reclamaban más libertades políticas. En el medio quedaba Serbia, sosteniendo la postura centralista irreductible contra el resto de la federación, que no obstante sus diferencias socioeconómicas coincidían al menos en el aumento de soberanía. Croacia planteó la reivindicación de su lengua como idioma oficial de Yugoslavia pese a sus escasas diferencias con el serbio. Este aspecto, da pauta de la profundidad del enfrentamiento. A ese gesto autonómico le seguiría, en 1970, la exigencia de moneda propia; uno a uno consolidaban los símbolos de soberanía estatal.

En noviembre de 1971, los estudiantes universitarios de Zagreb iniciaron una huelga duramente reprimida por el gobierno central. Ese año fue creada la Unión Democrática Croata (*Hrvatska Demokratska Zajednica*, HDZ), bajo el liderazgo de Franjo Tudjman. La reforma constitucional de 1974 parecía en ese momento un gesto altruista y de sagacidad política, cuando ciertamente reflejaba la debilidad del gobierno federal. Se creó un Consejo Federal y un Consejo de Repúblicas y Provincias, a los cuales se trasladan competencias que sustantivamente mantendrían el equilibrio imaginado por el Mariscal. Contrariamente a lo esperado, la nueva carta magna radicalizó las posiciones 'ultra' en cada república y las provincias.

El factor religioso juega igualmente un importante papel por su incidencia en los nacionalismos; los cristianos ortodoxos representan alrededor del 50 % del total, los católicos (mayoritarios en Croacia y Eslovenia) un 30 %, y 20 % de musulmanes (preponderantes en Bosnia-Herzegovina, Kosovo y Macedonia). Cabe recordar que la Iglesia ortodoxa ha sido históricamente una

Asesinato del Archiducado Francisco Fernando de Habsburgo en Sarajevo, causa inmediata que desencadenó la Primera Guerra Mundial.



impulsora de la Gran Serbia, mientras que el Vaticano estuvo más cerca de Croacia y Eslovenia.

Muerto Tito, como se dijo, en abril de 1980, la dirigencia yugoslava enfrentó la difícil sucesión con un gobierno colegiado en el cual cada república tenía un representante más el presidente de la LCY. Una gran incógnita estaba referida, precisamente, al control de la Liga; la otra involucraba al poderoso y bien entrenado ejército federal, integrado mayoritariamente por serbios. Para entonces, tanto el occidente capitalista como el oriente socialista seguían considerando a Yugoslavia como muro de contención; el primero, valorando su no alineamiento, el otro confiado en su condición socialista. La recesión económica, sumada a las escaladas nacionalistas, empujaron el deteriorado sistema político. Estos avatares se reflejaron en los últimos congresos de la LCY (XII en 1982, XIII 1986, y XIV 1990), constituidos en torneos con una retórica similar a la que en Rusia proponía M. Gorbachov. En enero de 1990, y con oportunismo gatopardista, el XIVº Congreso planteó una adecuación a los tiempos, dándole a la Liga un contenido socialdemócrata. Esto implicaba liquidar el comunismo y, en consecuencia, destruir un pilar de la Federación. Para entonces Slobodan Milosevic estaba convencido -y lo pregona a los cuatro vientos- que la constitución del '74 había perjudicado en todos los aspectos a Serbia, la cual debí a reconstruir sus fronteras y su sistema institucional. Este antiguo y

despintado burócrata de la *nomenklatura* ya había mutado al nacionalismo recalitrante para mantenerse en el poder; táctica -dicho sea de paso- muy utilizada por los ex jefes comunistas de las otras repúblicas, con variado resultado.

Las respuestas eslovena y croata no se hicieron esperar. Cada una de estas repúblicas abrió hacia adentro el juego político, admitiendo el pluripartidismo; y en elecciones libres y democráticas se constituyeron parlamentos de inculcable vocación independentista. En abril de 1990, una alianza electoral denominada Oposición Democrática de Eslovenia gana las elecciones, y convoca para diciembre siguiente a una consulta popular, oportunidad en la que concurre el 95% del electorado para manifestarse a favor de la independencia. Una ruta paralela siguió Croacia con el triunfo de la HDZ, el partido de Tudjman. La mayoría parlamentaria en manos de este partido proclama un referéndum para setiembre, consecuencia del cual san-dona su propia constitución y se erige en estado soberano.

EL TRISTE TURNO DE KOSOVO

Kosovo constituye para los serbios la cuna de su nacionalidad y de su lengua; además en su territorio está Pec, ciudad sede del patriarcado ortodoxo (una suerte de Jerusalén para esos cristianos). De modo que Serbia nunca asistirá pasivamente a los cambios que se puedan originar en su territorio, con o sin intervención de la OTAN.



El Proyecto III Milenio comienza a ser presente.

EL FUTURO YA ESTÁ EN ACCIÓN

Ya comenzó la adecuación de la ciudad al progreso de los nuevos tiempos y con las mejores herramientas:

- CONOCIMIENTO REAL DE LOS PROBLEMAS DE LOS VECINOS**
- EXPERIENCIA NECESARIA PARA GENERAR SOLUCIONES**
- FÉRREA DECISIÓN DE EJECUTARLAS PARA EL BIEN COMUN.**

La Municipalidad trabaja HOY por un presente mejor.

USTED SABE



Conforme a la constitución de 1974, la autonomía kosovar estaba supeditada en última instancia a las decisiones de Belgrado. Pero a medida que el gobierno provincial iba poblándose de funcionarios de origen albanés, creaban los resquemores de la minoría serbia. Hace veinte años que se registran disturbios en la zona; pero la violencia registró su mayor escalada a partir de 1985, año en que fueron juzgados y condenados por terrorismo miembros de la *Patriotica Organización-Ideali*. Hoy las prácticas terroristas del *Ejército de Liberación de Kosovo* (ELK) controla la tercera parte de la provincia) no se diferencian de las de ETA o IRA, con el objetivo político ostensible de la independencia; y según dicen las crónicas su accionar ha sido tan despiadado como el de la policía o los paramilitares serbios. En la década de 1980 se produjo el éxodo de miles de ino-centes víctimas explotadas, muchas de las cuales no quisieron regresar jamás a sus hogares.

Las tensiones progresivas fueron el elemento inspirador de Milosevic, quien tuvo la audacia de liderar manifestaciones en Kosovo Polje, donde en 1987 formuló su famosa frase-promesa a la minoría serbia: *"nunca más nadie los golpeará"*. El exacerbamiento nacionalista repercutió en el resto de Yugoslavia, produciéndose la concentración multitudinaria de serbios en apoyo a sus connacionales de Kosovo. El hueco de la serpiente había saltado su cría.

Con todo, Milosevic poseía demasiado poder como para anclarse solo en la retórica nacionalista, y empezó a presionar para que el parlamento habilitara una reforma constitucional que suprimiera la autonomía de Kosovo y Vojvodina, lo que implicaba reafirmar la idea de la Gran Serbia. Finalmente, en 1989 la Asamblea reformó la constitución en tal sentido. Esto implicaba que las leyes locales debían adaptarse al nuevo orden constitucional; por ende más irritación en la mayoría albanesa. La escalada de violencia continuó su crecimiento hasta el panorama desolador de estos días.

EL DILEMA DE LA OTAN

La Organización del Tratado del Atlántico Norte parecía, desde la perspectiva de su origen, una institución sin destino con la desarticulación de la URSS. Surgió en los albores de la guerra fría como un pacto defensivo de los previstos en el art. 51 de la Carta de la ONU que autoriza y fija las condiciones para el ejercicio de la legítima defensa individual o colectiva, equiparable a otros de igual naturaleza de otras partes del mundo (TIAR, Pacto de Varsovia, ANZUS, CEATO). Todos ellos tenían por objeto fortalecer alianzas en zonas de influencia inmediatas a las dos superpotencias. Tanto en lo más duro de esos años como en la posterior etapa de la coexistencia (producto del "deshielo" luego de la Crisis de los Cohetes Cuba, 1962-), la lógica nuclear se apoyaba en la bipolaridad militar pese a la implícita vigencia de la multipolaridad política. Clausurada la guerra fría con la unificación alemana

y el fracaso de la *perestroika*, el debate revisionista le llegó a la OTAN, pues, desapareció el principal contradictor. Europa analizaba seriamente la posibilidad de atender su propia seguridad por medio de la Unión Europea Occidental, consolidada en los Acuerdos de París de octubre de 1954.

Según parece, la OTAN termina involucrándose en este conflicto que excede su propia naturaleza, por distintos motivos: 1º) la inoperancia y el desentendimiento de Europa en la cuestión implicaba un vacío para llenar; 2º) el caso estaba bloqueado en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, siendo previsible que Rusia usara su poder de veto a toda resolución justificativa de un ataque militar; 3º) la situación actual constituía una buena oportunidad para demostrar *urbí et orbí* quién lleva la voz cantante en los asuntos mundiales; 4º) para una superpotencia militar esta clase de conflicto sirve para ensayos y adiestramiento: bombardeos quirúrgicos altamente sofisticados, capacidad de movilización a cualquier punto del planeta en 24 horas; 5º) la alianza atlántica no solo apunta a la seguridad estratégica europea, aunque la posibilidad de un conflicto nuclear sea hipótesis de escuela de guerra.

Asimismo la decisión de la Casa Blanca arriesga una peligrosa desestabilización del sistema de Naciones Unidas, por lo siguiente: 1º) aunque el conflicto kosovar hoye entre guerra civil y guerra internacional, desde el punto de vista de la seguridad mundial y los elementos que involucra, es catalogable como "de baja intensidad", de aquellos que se sabe cuánto empiezan pero nunca cómo terminan. Ello implica que puede y debe ser resuelto por los procedimientos diplomáticos de solución pacífica de controversias previstos en el Cap. VI de la Carta; 2º) con igual criterio la OTAN pudiera sentirse habilitada para inmiscuirse en el País Vasco, Irlanda del Norte o cualquier otro supuesto semejante (inimaginable por ahora); puesto que el fracaso de la conferencia Rambouillet de febrero de este año, se debió a que la alianza forzó una solución a través de una fórmula inaceptable para el ELK y para Belgrado; 3º) la OTAN logró unificar a los serbios en torno de Milosevic, como en su caso hizo Sadam Hussein con los suyos; 4º) el desproporcionado a tenor del tipo de conflicto y de los opo-nentes acción de la OTAN ha barrido con inveterados principios del derecho internacional que obligan a todos los estados miembros de la ONU, en especial a los que cuentan con la ventaja cualitativa del veto: no uso de la fuerza, libre determinación, solución pacífica de controversias, integridad territorial, igualdad soberana; 5º) lo que hace más absurda la situación, es que el sistema internacional vigente posee mecanismos para evitar estas recurrentes crisis, desde someter a Milosevic a una corte penal internacional por la comisión de delitos de lesa humanidad (ya está funcionando un tribunal ad hoc en La Haya, creado por el Consejo de Seguridad para los crimenes de Bosnia), hasta comprometer a la comunidad interna-



La amistad entre el Mariscal Tito y el egipcio Gamal Abd el-Nasser contribuyó a estrechar lazos entre el Tercer Mundo y Yugoslavia.

cional en general y a Europa en particular en el cese del fuego con instalación de operaciones de mantenimiento de paz que impliquen además ayuda humanitaria. Pero ello presupone confianza en las reglas de juego y convicción en el momento de aplicarlas. En última instancia, hasta el uso de la fuerza, dentro del debido marco legal, constituye una salida; 6º) el efecto cascada: la crisis de Kosovo se expande hacia Albania y Macedonia, lo cual era previsible. La autonomía kosovar es un paso para otro sueño, la Gran Albania, que involucra la región occidental macedonia; 7º) según afirman los entendidos no puede sustentarse una victoria militar definitiva en ataques aéreos; la posición territorial se gana con la movilización de ejércitos, pero la opinión internacional es reacia a admitirlo. De hecho, Rusia lo ha manifestado sin ambages; 8º) la acción de la OTAN no garantiza mínimamente la reconstrucción de lo destruido, sea lo que fuere. Hasta el momento no existe señal alguna al respecto. ¿De donde saldrán los fondos para reconstruir la economía yugoslava?; 9º) todavía resulta inimaginable la cantidad de problemas que van a acarrear las decenas de miles de refugiados; no sólo a los países involucrados, sino por extensión a Europa y al resto de la comunidad internacional.

¿GUERRA IMPROBABLE, PAZ IMPOSIBLE?

La floja reacción de Kofi Annan encierra algo de funesta premonición: la imposibilidad de encauzar esta clase de asuntos en el ámbito de la Organización y a través del derecho internacional, colocó a la ONU en el nivel de su antecesora Sociedad de las Naciones, que cesó sus actividades sin pena ni gloria. El desproporcionado ataque no se olvidará en mucho tiempo, tampoco el desentendimiento de Europa olvidada de los Balcanes apenas terminaron los festejos por el derrumbe del comunismo. Las salidas diplomáticas, la presión de la Comunidad Internacional, hasta el "achique" ruso han apurado una etapa que no estará exenta de zozobros.

Un aspecto cuya exacta di-

mención merece ser valorado en esta clase de situaciones, es el *desconocimiento*. El desconocimiento precede a la incompreensión y de la mano de ésta el error en los diagnósticos y en las terapias por más buena fe con que se actúe. Entonces y por lo pronto hay que evitar la tentación de asignarle a los países balcánicos un "destino manifiesto", expresado en el estereotipo de pueblos violentos e incorregibles. La globalización al uso norteamericano tiende además a demonizar personas o situaciones, tal el caso del fundamentalismo islámico que se pretende en los musulmanes de Bosnia, en su mayoría de origen eslavo; o en el propio Milosevic, el *Hitler* de los Balcanes, sin medir con al misma vara al resto de los actores de esta tragedia. Croacia, por ejemplo, especuló con la destrucción de Bosnia, y se dice que Tudjman le habría propuesto a Milosevic repartirla con Serbia.

Pero, ¿cáso la responsabilidad primordial no la tienen sobre todo los estados más desarrollados, que se hallan alrededor de los Balcanes? ¿Cuánto le costó a España convencer a la *Europa culta* que ésta no terminaba en los Pirineos? La pregunta ahora es, ¿cuándo va a reconocer la *Europa desarrollada* que los habitantes de la antigua Yugoslavia se sienten genuinamente europeos de su periferia? Son habituales los estudios que analizan el recrudescimiento del orgullo étnico como el modo de estos pueblos subsidiarios para aproximarse a la Europa viable. Por cierto que el concepto de seguridad esta en proceso de rediscusión entre los Estados Unidos y sus aliados europeos occidentales. Si no coinciden entre ellos, menos lo harán con los "eslavos del sur". La OTAN se aprestaba para celebrar en este abril los cincuenta años del tratado, pero no es ésta una buena época para festejos. Pero OTAN no es solamente seguridad estratégica. Para decirlo con palabras de Warren Christopher (discursus en Madrid, 1995), ex secretario de estado de Bill Clinton, la seguridad europea posee cinco elementos claves: *"adaptar y ampliar la OTAN; reforzar la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa; apoyar la integración europea y la ampliación*



serbia, sino de minorías atrincheradas en enclaves como el de Krajina (serbios en Croacia) o Novi Sad (húngaros en Serbia), serbios en Bosnia, albaneses en Macedonia, musulmanes en Montenegro, y así siguiendo.

Otra paradoja: ante la imposibilidad de continuar la escalada bélica movilizando sus tropas terrestres, la OTAN debió recurrir a Rusia para intentar una salida. La amenaza del fantasma de una tercera guerra mundial que empiece justa-

mente en los Balcanes fue más allá de la retórica de Yeltsin, y posee un efecto tan efectivo como el derecho de veto. Se dice que Moscú tendió un puente con el Vaticano, y ambas partes exploraron una propuesta para los contendientes. Tal vez sea tarde frente a tanto daño ya producido.

El nuestro no es un mundo de ángeles. A nivel de la política exterior de los estados, las relaciones de poder tienen un papel preponderante. En consecuencia no habrá

salida justa y durable si esto tampoco se tiene en cuenta. La OTAN no puede "perder" y Europa no quiere quedar desahogada. La cuestión es en qué plano del interés político corresponde ubicar los intereses de serbios y albanoskosovares, a quienes algo interesa el final de este capítulo de la historia. El recuerdo de Tito debe posesionarse de muchos yugoslavos; al fin y al cabo bajo su puño de hierro convivían las nacionalidades, tal como lo hacían desde hace siglos.

de la UE; realizar una entidad europea en materia de seguridad y defensa complementaria a la OTAN; involucrar a Rusia en las estructuras europeas de seguridad. La OTAN sigue siendo el pilar central de seguridad para Europa, así como la institución fundamental para la vinculación de la seguridad de Norteamérica con Europa. Obviamente, la estrategia no se asienta (ni mucho menos) exclusivamente en el destino de la OTAN, sino en la renovación permanente de su relación económica basada en un "régimen global de inversión", el libre acceso a los mercados, la eliminación de barreras comerciales, y la innovación en el campo tecnológico de las comunicaciones y de los transportes.

Varios líderes europeos han disentido con la propuesta norteamericana de extender la alianza a los estados reincorporados a la democracia (recientemente Hungría, Polonia y la Rep. Checa), por un lado; y por otro ampliar sus funciones a tareas humanitarias. Precisamente este segundo aspecto justifica la intervención en Kosovo. Por lo demás ya hubo una experiencia en Bosnia-Herzegovina, cuando luego de algunos tiros de la OTAN se abrieron las negociaciones que culminaron con los acuerdos de paz de Dayton Ohio- en 1995, conducidos por Richard Holbrooke, el mismo funcionario del Depto. de Estado encargado de las gestiones internacionales por Kosovo.

A lo mejor hubo un exceso de prurito en la Unión Europea para no inmiscuirse en la Yugoslavia post-Tito (sabiendo que podía pasar lo que finalmente aconteció), al no comprometer una participación más activa en la construcción de la paz subregional luego del derumbe del muro berlinés. Paradójicamente la decisión occidental de no injerir en asuntos internos de otros estados, y la lógica nacionalista pretendiendo estados étnicamente puros, dividió a los Balcanes en varios campos de concentración atendidos por sus propios dueños, una suerte de *apartheid* al revés. No se trata únicamente de croatas en Croacia, eslovenos en Eslovenia y serbios en

SALTA A LA VISTA



SE INCREMENTO EL NUMERO DE EFECTIVOS Y MEDIOS DE MOVILIDAD PARA LA POLICIA EN TODA LA PROVINCIA



GOBIERNO DE SALTA

Juntos pudimos hacerlo

COMPASION CON LOS POLITICOS

por Hans Magnus Enzenberger.

Tanto se ha denostado a los políticos, tanto es su poder de convocar agravios que hemos decidido transcribir parte de un artículo del poeta y ensayista alemán Hans Magnus Enzenberger, quien describe la existencia y la mentalidad de los políticos de la democracia liberal y de mercado propios de nuestra época. Este trabajo fue oportunamente publicado en el diario "El País" de Madrid, España, en Noviembre de 1992. Pero con esto de la globalización, el sayo también le cae bien a los políticos de nuestras democracias.-

Va siendo por tanto hora de hablar de la miseria de los políticos, en lugar de dedicarse a insultarlos. Esa miseria es de naturaleza existencial. Por expresarla con un cierto pathos: la entrada en la política supone el adiós a la vida, el beso de la muerte.

Lo primero que llama la atención en la existencia de estos estigmatizados es el increíble aburrimiento al que se someten. La política como oficio es el reino del retorno de lo mismo, de la repetición inmisericorde. Quien halla tenido en alguna ocasión el infortunio de participar en una de sus reuniones sabe la paralización que se apodera incluso del mejor dispuesto cuando se ve obligado a oír las enrevesadas explicaciones, aclaraciones y reservas, carente de todo tipo de sorpresas, que se presentan en tales ocasiones. Ahora bien, la actividad primordial de un político consiste, sin duda alguna, en participar en tales sesiones. Un político profesional emplea años, posiblemente decenios, de su vida en reuniones.

En segundo lugar, basta echar un vistazo a la oficina o incluso al buzón de un diputado para medir en qué emplea la mayor parte del

tiempo restante; en la lectura de una riada inabarcable de documentos, actas, comunicaciones, textos previos, propuestas, dossiers, resoluciones, encuestas, planes presupuestarios, programas, proyectos de ley, papeles de posición... Sólo quien conoce bien la prosa execrable en la que están redactados tales escritos sabe lo que eso significa... ya solamente por la masa de este material se excluye cualquier otra lectura, con la excepción del Bild Zeitung, periódico que se presta por su escaso texto. Razonablemente, el político hace que los lean por él, con lo que, por lo menos, se entera de lo que se publica sobre él.

Pero esa forma indirecta de lectura agrava el problema en lugar de solucionarlo. El jefe se entera sólo de aquello que el filtro que está para protegerlo deja pasar. Cuanto más alto suba, más se irá rodeando de colaboradores cada vez más fiables que les protegerán, de forma cada vez más fiable, de las informaciones desagradables. Por tanto, es muy natural que castigue al emisario que traiga malas noticias, y es muy natural que este le ahorre lo que no le gusta oír.

En tercer lugar, no es ya



sólo se le escape mucho, es que tampoco le está permitido decir nada. Como mucho, puede decir, en un círculo muy íntimo, lo que piensa; cuando piensa. Pero, por otra parte, tampoco puede callarse. Mas bien se le exige que hable permanentemente. La vacuidad de esa locuacidad no es, en tales con-

diciones, una deficiencia, sino una cualidad. Ni siquiera el más adiestrado es capaz de producir ese torrente de palabras únicamente con sus propias fuerzas. Hay especialistas que se ocupan de que ese flujo no se corte. Al orador le corresponde la tarea de repasar cuida-



**LA UNION
INMOBILIARIA
S.R.L.**

**ELIJA SU LOTE
EN LA MEJOR ZONA DE LA CIUDAD**

FRENTE A COFRUTHOS

CORDOBA 46 TELS.: 310887 - 311195 - 4400 - SALTA

dosamente el manuscrito y quitar todo aquello que pueda llegar a ser interpretado como una idea propia. Caso de que se le escape un giro que de ocasión a esa sospecha, le viene de inmediato el castigo. El clamor de la opinión pública le quitará el sueño y los propios colegas le tratarán como a un apestado.

La disciplina que se necesita para evitar ese riesgo merecería una causa mejor. No puede asombrar que, bajo tales imposiciones el orador permanente pierda, tras un cierto tiempo, la capacidad de expresarse con normalidad. La pérdida del lenguaje es una de las muchas mermas que conlleva el oficio.

En cuarto lugar, el tener que hacer publicidad constante del propio yo es quizás el trago más desplazado al que se puede someter a una persona. Forma parte de las obligaciones profesionales del político ponerse los gorros más ridículos, desde sombreritos del Tírol hasta piezas indias; acariciar a niños y elefantes; el colocar la espita a las barricas de cerveza; en participar en los carnavales más inspidos y en los talk-show más odiosos. Ninguna mujer de limpieza se dejaría humillar de esa manera.

Pero las humillaciones continuas no sólo le vienen al político profesional del exterior. También entre sus congéneres se ve sometido a humillaciones que no puede evitar. Uno se pregunta de qué es lo que le capacita para soportar los rituales del orden jerárquico del gallinero, el penetrante olor a grupo que lo penetra todo, la tan justamente llamada coerción de fracción; en una palabra, los gestos de sumisión que el medio le exige.

En quinto lugar, al político profesional se le impone otra penitencia: la pérdida total de la soberanía sobre su tiempo. La única percepción que le sigue estando permitida cuando está despierto es cumplir con sus citas. Su calendario está parcelado, total y minuciosamente, para los meses sino para los años, siguientes. No hay una hoja vacía. Incluso las vacaciones son mera ficción; están llenas de entrevistas, contactos, actos. El pequeño o el gran jefe están sometidos a la coerción de moverse permanentemente; tiene que rotar, como una peonza, hasta que literalmente se caiga. No existe un solo sindicato que no respondiese a todo ese tipo de exigencias con una huelga general inmediata.

Es posible seguir enumerando las contrariedades que tienen

que soportar los políticos, pero la rentabilidad explicativa sería cada vez más pequeña. Pues por ese procedimiento no es posible llegar al punto de vista decisivo, a aquello que constituye la razón más honda de su miseria; a saber, su total aislamiento social. Estamos ante una situación paradójica, ya que se trata de personas a las que no se les está permitido estar solas. Ya sólo la privación de ese derecho básico tiene que conducir, por sí sola, a daños psíquicos graves. Pero si, encima, se fuerza a una persona a mantenerse permanentemente en medio de una masa y, al mismo tiempo, se la aparta de toda comunicación normal, desembocará necesariamente en un dilema sin salida.

Hay una forma científica de torturar que se describe como de privación sensorial. En ella se priva al sujeto de experimentación, por ejemplo, mediante la reclusión en un tanque de agua, de toda percepción sensorial; la cámara en la que se encierra es insonora, inodora y oscura; el tacto queda anulado por el entorno líquido. La analogía social de ese experimento sería el peculiar encapsulamiento que padece el político profesional. Cuanto más sube, más radicalmente se interrumpe sus contactos sociales. Lo que ocurre fuera, en el país, le resulta prácticamente desconocido. No tiene idea alguna de los que cuesta medio kilo de azúcar o una caña de cerveza, cómo se proroga un pasaporte o se sella un billete de metro.

Como modelo de esa desnaturalización forzosa puede servir la visita de Estado. Tras un largo viaje en su avión privado, el jefe, acompañado siempre por la misma cohorte de consejeros, se dirige, atravesando a toda prisa las calles vacías de la ciudad, de que todo cuanto ve es la escolta policial, hacia el palacio presidencial, que constituye una copia de todos los demás palacios presidenciales. A continuación tiene que oír discursos, comer, hablar, oír discursos, comer, hablar, oír discursos. Al día siguiente le devuelven al aeropuerto sin que haya adquirido la más mínima impresión de la región que ha visitado.

El que recomienda ponerse „aunque sólo sea a modo de prueba- en la situación de un político profesional debe prepararse a recibir dos objeciones, tan evidentes que se aconseja afrontarlas. Por un lado, se objetará que el placer del poder es lo que compensa

al político profesional de todas las contrariedades a las que esta expuesto. Pues continuará la objeción- el poder es, para ciertas personas, un afrodisíaco irrepresible. Puede que esta afirmación sea, en sentido histórico, cierta. Los monarcas absolutos y los dictadores se aproximaron, una y otra vez, a la realización del sueño del lactante que lleva a pensar que el mundo no opone resistencia alguna a la voluntad individual.

Pero cuesta trabajo comprender como alguien instalado en las oficinas de Bonn, Washington o Tokio pueda sucumbir a tal delirio de poder. Pues cada uno de estos jefes asemeja a un Gulliver atado con mil hilos. En el entramado de intereses de los partidos, de los lobbies, de las burocracias, sólo cabe moverse milímetro a milímetro. Quien porta el título de comandante supremo de las Fuerzas Armadas tiene que contar con que el envío de un avión desarmado le reporte un recurso de anticonstitucionalidad. La cuestión de que si un paciente de la Seguridad Social tiene que pagar tres o cinco marcos diarios por una caja de pastillas desencadena, dentro de los aparatos, gigantomaquias que duran meses. El eliminar una ventaja fiscal puede conseguirse sólo con la aplicación de trucos diabólicos.

Toda persona verdaderamente ansiosa de poder se las piraría de inmediato a la vista de ese bloqueo. Como apoderado de un mayorista de aceros tendría más que decir. También de esa forma se venga de los políticos la realidad perdida. Como último argumento de la acusación podría presentarse la objeción de que sólo ellos son los culpables de su propia situación. Al fin y al cabo, ellos fueron quienes se decidieron libremente por su oficio,

al cual supone, al mismo tiempo, la negación de un oficio. Eso es, sin ninguna duda, verdad.

Pero ¿no sería taimado insistir en ello? Ese juicio que se goza del daño ajeno no tiene en cuenta que la carrera política funciona como una masa. Tan fácil como resulta entrar en ella, tan escasa es la posibilidad de escaparse de ella. Al que se halla dejado atrapar tiene que parecerle como si sólo tuviera una salida: el camino hacia arriba. En caso de que, poniendo en juego todas sus fuerzas, recorra con éxito ese trecho, constatará un día que había sucumbido a una ilusión; pues la subida no le ha liberado de su situación, la ha radicalizado. Cosa que se revela sólo cuando ya no tiene remedio.

Un destino aún más triste amenaza, posiblemente, al político destituido. En el mejor caso acaba como parado muy bien pagado en el décimo piso de un rascacielos de Bruselas, o se le asciende, sin que hubiese mostrado nunca el más mínimo interés por roturas de cañerías o por los baños públicos de vapor, a presidente de Consorcio de Aguas de la ciudad. ¿Quién estaría dispuesto por sí mismo a dar trabajo a gente que no ha aprendido nada concreto? De esa forma, la perspectiva de una pensión decente es el único consuelo para muchos que han fracasado en su asalto a los puentes de mando de la ciudad.

Con seguridad, la mayoría de nosotros cree que sería un lujo exagerado mostrar compasión con personas que se describen, sin ponerse rojos de vergüenza, como líderes políticos. Pero como todos lo grupos marginales, como los alcohólicos, los jugadores, los skinheads, también ellos merecen esa compasión analítica que es necesaria para comprender su miseria.



SYCAR
CORREO PRIVADO
R.N.P.S.P N° 527

Llame gratis para informes al
0800-77-79227

Pje.: B. Zorrilla N° 232 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 4400 SALTA

EL PERIODISMO EN METÁN

Eduardo R. Poma

Metán, que ahora es una ciudad de casi 30.000 habitantes, no tiene un periódico y pareciera que la competencia de la televisión y la radio desalentaran cualquier intento que se hace al respecto. Sin embargo, el periodismo escrito tiene la enorme ventaja sobre los medios electrónicos de que el periodista, basado en sus impresiones, aporta un plus de rica información, puesto que la palabra impresa es reconstrucción de la realidad. Es por ello que después de escuchar una noticia que nos interesa, necesitamos leer la crónica en el diario para que sea confirmada, y que nos aporte cosas que se nos escaparon o que no fueron captadas por la radio o la televisión.

De ahí que los diarios que lideran el periodismo mundial están oponiendo un periodismo narrativo a la competencia de aquellos medios, presentando en la primera página noticias desarrolladas con la forma de grandes crónicas y que, en realidad, no son exactamente noticias tal como la entendemos a esa reproducción instantánea y mecánica de lo que ocurre, según nos da la televisión y la radio.

Además, del periodismo han partido vertientes de escritura que llegan a los libros, con grandes éxitos mundiales como es el caso de García Márquez, por ejemplo. Este autor, que siempre enlaza la información con la literatura, comenzó como periodista y lo sigue siendo a pesar de haber ganado el premio Nobel por sus obras. Entre ellas se encuentra "Cien años de soledad", la novela más famosa de lengua hispana de la segunda mitad del siglo, con 36 traducciones y millones de ejemplares vendidos. Esto explica que hoy dicte talleres de narración para periodistas de Latinoamérica porque es "el mejor oficio del mundo", como lo dice el escritor, para agregar luego: "El periodismo es una trampa. Quien entra en él de verdad no podrá salir jamás".

Los primeros periódicos

La documentación existente nos dice que el primer periódico que conoció Metán fue "La Verdad", órgano informativo y social, cuyos fundadores fueron los jóvenes estudiantes Roberto Miró y Cesar Ibáñez, y un empleado del Ferrocarril, Manuel Monserrat Araoz, quien fue corresponsal de "La Gaceta" de Tucumán por muchos años. El periódico apareció en las postrimerías de 1927 y duró hasta los primeros meses de 1929, pero tuvo tiempo de organizar el primer concurso de belleza que hubo en esta ciudad. Sin embargo, es muy posible que en

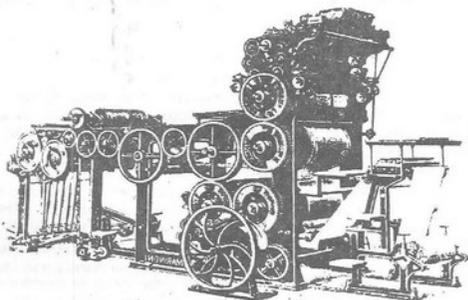
los primeros años del siglo hayan circulado periódicos o panfletos de tipo político, que canalizaban las luchas entre conservadores y radicales. Al revés de lo que hoy sucede, la Argentina fue clásicamente una sociedad civil bastante tranquila, con una sociedad política muy violenta, y Metán no escapó a esta constante. Así por ejemplo, en 1918 se publicó en la imprenta del Colegio Salesiano de Salta un folletín titulado "Actuación pública de un radical", en el que se relatan las andanzas de Don Escolástico Concha Arredondo, quien en 1892 estuvo a punto de secuestrarse al Gral. Julio A. Roca en las Termas de Rosario de la Frontera, y al año siguiente organizó la U.C.R. en Metán.

Después de la revolución de 1930 que derrocó a Irigoyen, golpe en el que la prensa tuvo protagonismo fundamental, especialmente a través del diario "Crítica" de Buenos Aires, el radicalismo imaginó combatir la restauración conservadora usando también como arma al periodismo. En Metán se intentaron publicar órganos políticos pero sin éxito hasta que, por fin, en 1938, vio la luz el periódico "Renovación", que defendía los ideales de la U.C.R. y era dirigido por el señor Napoleón Tomás Leavy, pero no pudo ir más allá del número tres.

En el mismo año, precisamente el 12 de Octubre de 1938, aparece el periódico "Horizontes", fundado y dirigido por el Dr. Carlos S. Poma. Por su formato y contenido es ya el primer intento serio de reflejar a un pueblo que aspira a ser ciudad. En ese tiempo Metán tenía unos 8.000 habitantes, y ocupaba el segundo lugar después de la ciudad de Salta, progreso que era el resultado de la llegada del ferrocarril y el comercio con la región chaqueña. El lema del periódico era "Inspirados por la fe, bregamos por la grandeza de Metán". Saló hasta fines de 1939, y luchó sin pausa para concretar los anhelos de esa época, que eran, entre otros, la construcción de la plaza central, el nuevo templo para la parroquia, el mercado frigorífico, el polígono de tiro, pavimento para las calles, la recopilación de los datos históricos del pueblo, etc.

Nace "El Crestón"

El 25 de mayo de 1940 sale el primer número de la revista mensual titulada "El Crestón", nombre tomado del cerro que, siendo el más elevado de nuestra zona, donde el valle de Metán, y su silueta será el logotipo del nuevo emprendimiento periodístico. Fundada por Don Ni-



colás Moschetti, se imprimía en Rosario de la Frontera hasta que, al año siguiente, instaló en Metán su propia imprenta. Por ese tiempo el gran desarrollo del comercio quedó reflejado en los innumerables avisos que nos muestran sus páginas, lo que permitió el constante perfeccionamiento de la revista.

Hacia 1945 se transforma en un periódico que aparece todos los sábados, como anticipándose a las actuales tendencias de recapitular todo lo acontecido en la semana en un suplemento dominical, día en que se dispone de más tiempo para la lectura. Pero esta transformación estuvo ligada además, a una marcada orientación política. El semanario comenzó a defender fervorosamente los ideales de la revolución de 1943, y que terminaron plasmado el movimiento nacional peronista. Esta tendencia la mantuvo el periódico a lo largo de sus 40 años de vida, es decir, hasta fines de los años setenta, cuando la dureza de la realidad económica pudo más que la vocación periodística.

Y al hablar de esta noble vocación, no podemos olvidar el nombre de Susana Noemí Moschetti, la primera mujer periodista de Metán. Ella dirigió el periódico en los momentos más difíciles, con una constancia que a veces lindaba con el heroísmo, hasta que las fuerzas se le agotaron. Es por ello muy justo el homenaje que se hizo en el día del periodista, cuando se descubrió una placa en su memoria.

Los últimos esfuerzos

Como esta crónica sólo intenta rescatar los hitos fundamentales del periodismo escrito metanense, no pudimos incluir otras manifestaciones o loables esfuerzos personales que se tradujeron en gacetas, publicaciones religiosas y periódicos escolares o estudiantiles. Por lo mismo, citaremos los últimos

esfuerzos que se hicieron en nuestro medio para que contara con una revista o periódico.

En los años sesenta un grupo de personas, con inquietudes intelectuales o literarias, logró editar algunos números de un periódico al que llamaron "Posta Sur". Un tiempo después, el 1º de setiembre de 1970, aparece el primer número de la "Revista Juramento" que fue, tal vez, el esfuerzo periodístico más notable de nuestra zona en lo que se refiere a la presentación, por la calidad del papel, su diagramación, fotografías, etc. La dirigió Miguel Lopuszynsky, pero no pudo ir más allá de unos cuantos números. Luego, en 1978, "La Voz Mercantil de Metán", revista fundada por Juan Carlos Penella, intentó recoger las inquietudes económicas de nuestra comunidad, aunque su duración fue efímera.

También Metán contó siempre con los corresponsales de diarios de otras ciudades, principalmente de "La Gaceta" de Tucumán, y de "El Tribuno" de Salta. Solamente citaremos por su larga trayectoria a Don Miguel Ángel Acaña, quien se destacó asimismo por sus investigaciones históricas.

Finalmente, y a manera de conclusión, digamos que toda esta actividad periodística de nuestros antepasados nos permitió rescatar valiosos testimonios históricos que, de otra suerte, se hubieran perdido para siempre. Además, si hojeamos con atención las páginas de estos viejos periódicos, comienzan a cobrar vida tantas manifestaciones culturales, narraciones, cuentos y poesías; cuestiones sociales o disputas políticas, es decir, todo lo que constituye la trama o el tejido histórico de una comunidad. Y este legado, un verdadero tesoro, fue posible recibirlo gracias al periodismo.

DETRAS DE LA CAMARA

Desde el 6 al 18 de abril se llevó a cabo una Muestra Homenaje "Detrás de la Cámara" en la que se expusieron trabajos de los artistas Manuel Llaó, Antonio Chávez e Isidoro Zang; en el Museo de la Ciudad Casa de Hernandez

Como reconocimiento al talento y la creatividad de tres fotógrafos de nuestro medio que captaron con sus cámaras durante varias décadas las notas de actualidad, documentaron hechos cotidianos, sociales, culturales, personas y personajes; el Museo de la Ciudad presenta la Muestra-Homenaje "Detrás de la Cámara", referida a Manuel Llaó, Antonio Chávez e Isidoro Zang.

Llevados por la necesidad de captar la realidad en imágenes, trabajan con fervor para que la fotografía sea reconocida como expresión del arte y para crear conciencia fotográfica, logrando que la gente comprenda que se trata de una verdadera fuente documental y de un patrimonio cultural e histórico innegable.

Difunden su quehacer en forma permanente, participando en salones y exposiciones, constituyendo grupos o asociaciones o ejerciendo la docencia. Innumerables libros, publicaciones y catálogos llevan su impronta, muchas veces anónimamente. Verdaderos artistas, elaboran detrás de sus cámaras el lenguaje visual que permite descubrirnos a partir de una verdad estética.

Una fotografía es una ventana abierta a la sensibilidad y al fotografiar una casa, una estación de trenes, un paisaje, al retratar rostros de hombres y mujeres aflora la historia de un pueblo con sus bellezas y miserias. Las imágenes provocan pensamientos, despiertan recuerdos, reflejan el paisaje urbano y la vida de sus habitantes y nos ayudan a comprender mejor el mundo en que vivimos.



"Fantasía"
Manuel Llaó



"Ramiro Peñalva"
Isidoro Zang



"Peñadilla Infantil"
Antonio Chávez

Mercedes Jimeno de Pfister

ESTUDIO PEREZ ALSINA FUNDADO EN 1950

ABOGADOS
Agustín Pérez Alsina
Juan Agustín Pérez Alsina
Lucía Ortiz de Pérez Alsina
Enrique Caprini

CONTADORES
Santiago Pérez Alsina
Oscar Enrique Alvarez

Balcarce 376 - 1° Piso - Tels. (0387) 421-2853 / 421-1586 / 421-1590
Fax: (0387) 431-2092
4400 - SALTA (Rep. Arg.)

SERVICIO PRIVADO DE REHABILITACION KINESIOLOGIA Y FISIOTERAPIA



José Héctor Mercu
Fisioterapeuta
Lic. en Kinesiología y Fisioterapia
M.P. 23

JURAMENTO 34
Tel. (0387) 317923
Cel: 156-058142
4400 - Salta

CONSULTORIO - DOMICILIO

HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569
Tels.: 421-3052 / 421-3086
fax: (0387) 431-3152 - (4400) Salta

ESTUDIO JURIDICO SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 472 - Tel.: 431-0134
LINEAS ROTATIVAS. Fax: 431-1529

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

OSVALDO CAMISAR GUILLERMO D. AMADO

ABOGADOS

Leguizamón 542 - Tel. 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1929
4400 - Salta

GUSTAVO CECILIA ODONTOLOGO

GABRIEL E. CECILIA ODONTOLOGO

España 961 - Tel. 431-4384 - 4400 Salta

Estudio Jurídico

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Carlos Sayus Serrey
Ramiro García Pecci

Juramento 72 - Tel.: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - Salta

ESTUDIO JURIDICO SARAVIA ETCHAVEHERE & ASOCIADOS

Dr. Gonzalo E. Saravia Etcheveré - Dr. Hipólito Irigoyen
Dr. Alejandro Patrón Urburu - Dr. Abel Ortiz

Necochea 460 - Tel/Fax: (0387) 421-5358 / 431-8494
E-mail: gsaravia@salta-server.com.ar - 4400 Salta

Miguel Sebastián Cornejo Tomás Cornejo Dubois

ABOGADOS

Pueyrredón 252 - Tel/Fax (0387) 432-0028
4400 - Salta

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (0387) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

EL CATECISMO POLITICO

"NO HAY COSA MAS SAGRADA QUE LA LEY"

CATECISMO POLITICO.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Aunque no hai necesidad de advertir una verdad, que por si sola se deja conocer, creemos del caso decir: que las sátiras morales ó políticas, contenidas en el Catecismo que vamos publicándolo, no se dirijen á ningun partido, ni á ninguna clase de la sociedad particularmente, i muchos ménos á personas. Son pues sátiras generales é indeterminadas i para cualquier tiempo—de consiguiente se atacan abstractamente los abusos i errores, sin que ninguna autoridad, partido, ni clase social tenga derecho para sacar interpretaciones siniestras. Llamemos esta indicacion por que conocemos que en nuestra patria i especialmente sobre política, suelen ser muy aprensivos los hombres.

LOS MANDAMIENTOS

Dá la *Lej Republicana* son diez. Los tres primeros refiérense al amor nacional i los otros siete al amor i provecho del prójimo.

- El primero: amar la Patria sobre todas las cosas.
 - El segundo: no tomar esta santa palabra en vano, para descubrir con ella miras personales.
 - El tercero: santificar las leyes.
 - El cuarto: respetar i obedecer á los que mandan.
 - El quinto: no traicionar al Gobierno.
 - El sexto: no importunarse con solicitudes de empleo.
 - El séptimo: no mentir engañando al mandado.
 - El octavo: no calumniar, imputándole faltas que no tiene.
 - El noveno: no denegar la presidencia.
 - El décimo: no odiar los empleos ajenos.
- Estos diez mandamientos se encierran en dos. Amar á Bolivia sobre todas las cosas i á cada boliviano como á sí mismo.—Amen.

Encuentro del documento

Investigando en el Archivo Nacional de Bolivia, de la ciudad de Sucre, encontré un Catecismo Político compuesto por Benedito Trifón Medinaceli y editado en Potosí en 1853, en la Imprenta del Castillo. Este texto señala las obligaciones, virtudes y pecados que los ciudadanos de Bolivia debían cumplir, practicar y evitar.

El mismo me provocó una doble sensación: a partir de este simbólico documento podemos analizar la mentalidad de una época y de un país. Por otra parte, su lectura me produjo amargura al comprobar la persistencia de "pecados cívicos" en nuestro tiempo. El autor publicó su obra porque consideró era necesario crear en los ciudadanos de la sociedad boliviana del siglo pasado, un sentido de recitividad moral pública y privada, que debía practicarse en la relación individuo - aparato estatal. Hoy, doy a conocer algunos párrafos de ese Catecismo para recordar con humor - dentro de lo triste que es reconocer nuestras falencias - deberes y obligaciones que tenemos los ciudadanos. Observo que se cumplen tampoco ahora, en nuestro país, a pesar de que recuperamos ya, hace varios, la tan ansiada y necesaria democracia, que nos permite ejercer

nuestras libertades individuales, pero que también requiere que los ciudadanos tengamos un sentido ético en la vida y en las acciones públicas.

Los ciudadanos en los nuevos estados latinoamericanos.

En la primera mitad del siglo XIX las elites dirigentes de los Estados latinoamericanos, en forma accidentada y lenta *"intentaban reformar la realidad social, sus formas de organización y de representación, sus antiguas lealtades y se disponían a ampliar sus atribuciones para nuevos fines; la formación del ciudadano y la formación de la nación"*.⁽¹⁾

Para conseguir la independencia política había sido suficiente la organización jurídica llevada a cabo por civiles revolucionarios, unida a los triunfos militares de los ejércitos.

Para afianzar esa libertad eran necesarias instituciones y costumbres profundamente arraigadas en el "pueblo", considerado en Hispanoamérica en el siglo pasado, al sector blanco y mestizo de la población. La escuela fue una de las instituciones fundantes del sentir nacional y las enseñanzas dadas en ella respondieron a los gobiernos de turno. Allí se inculcaba a niños y adolescentes

que: *"La patria era el régimen republicano [...] y debía ser un parangón de probidad y virtud cívica"*. Vivir por y para la Patria fue la consigna estructurada en los países latinoamericanos a la largo del siglo XIX. Basándose en esa convicción, se fueron arraigando "sentimientos de deberes ciudadanos y patrios", llegando bajo esa consigna a desarrollarse guerras entre países litigantes, no siempre comprendidas por quienes participaban en ellas. La tradición cuenta que cuando enfrentaron Bolivia y Perú a Chile, a partir de 1879 por la zona salitrera de Atacama, gran parte del ejército peruano luchaba por el Señor Perú, desconociendo todo sentido de pertenencia a una nación.⁽²⁾

Pero, simultáneamente las elites dirigentes dieron por medio de la retórica nacionalista que usaban sus representantes en los parlamentos, los discursos oficiales de la burocracia, la enseñanza dirigida por el estado, una idea de pertenencia a un territorio donde existía una nación gloriosa, republicana, representativa e igualitaria. La prensa, las producciones historiográficas y literarias se hicieron eco de este sentimiento y exaltaron a su tierra, bendita y libre a los que se debía imitar porque eran modelos de virtudes individuales y sociales.

Para el normal desenvolvimiento político de los nuevos estados fue indispensable organizar una sociedad civil, apta para legitimar la nueva forma de gobierno. Uno de los métodos utilizados fue la educación de los "futuros ciudadanos". En las escuelas los niños debían memorizar ciertos conceptos que el Estado consideraba básicos. Estas ideas se presentaban en catecismos cívicos, copia de los utilizados por la Iglesia española para enseñar la doctrina católica, durante los trescientos años de colonia. Así, encontramos en Paraguay, el redactado en 1828 por Gaspar Rodríguez de Francia, dictador de ese país desde 1814 a 1840. Entre otras cosas, pregunta: *"¿cuál es el gobierno de tu país?"*. El alumno debe dar la siguiente respuesta: *"El Patrio reformado"*. Otra pregunta es: *"¿durará mucho este sistema?"*. Y la respuesta correcta: *"Dios lo conservará en cuanto sea útil. Amén"*. En Bogotá, José Grau en su "Catecismo Político" pregunta: *"¿qué debe significar en adelante el*

nombre de Colombiano?". Respuesta: *"Hombre libre, valiente, generoso y justo hasta con sus enemigos, terror del despotismo, flaqueo de tiranos y amante y defensor de los derechos del hombre"*.⁽³⁾

En Caracas, en 1885, se editó un "Catecismo de Historia de Venezuela" que debía enseñarse en todas las escuelas primarias y en Salta, Manuel Solá también publicó en el país pasado un Catecismo Político.⁽⁴⁾

Bolivia a mediados del siglo XIX

En Bolivia, la primera Constitución redactada por Bolívar en 1826, juzgaba que los gobiernos "los nuevos Estados se fundaban en la soberanía del pueblo, concepto jurídico adoptado en América Hispánica y que los revolucionarios aplicaron en las repúblicas instauradas en los Estados Unidos de América del Norte y en Francia, a fines del siglo XVIII. La Carta Magna de Bolivia estaba dedicada para que cumpliera los "hombres libres" de la nueva república...

El nuevo estado, como todos los hispanoamericanos, tuvo una agitada vida política que impidió el normal desenvolvimiento de la sociedad. Finalizada la guerra independentista la sociedad hispanoamericana quedó militarizada y algunos jefes de los ejércitos patriotas utilizaron el prestigio adquirido durante la contienda, para satisfacer ambiciones socio-económicas o políticas de determinados grupos a los que pertenecían o a los que se prestaban a apoyar. Fueron estos los llamados caudillos, que en todas las repúblicas dominó y la vida política de determinados grupos a los que pertenecían o a los que se prestaban a apoyar. Fueron estos los llamados caudillos, que en todas las repúblicas dominaron la vida política, hasta fines del siglo XIX. Esta militarización y la primacía de la fuerza militar sobre el orden jurídico, fue una de las razones por las que la organización institucional se vio sensiblemente retardada. A estos problemas internos generales en Hispanoamérica, Bolivia y Perú sumaron los conflictos que desde la independencia tuvieron en cuanto a formar una Confederación - idea de Bolívar y que el Mariscal Santa Cruz logró entre los años 1836 y 1839 - o consolidar estados independientes. El gobierno posterior a este último

Prof. Eulalia Figueroa UNSA.

Intento de integración que hubo en el continente sur, se auto proclamó de "la regeneración". Según sus seguidores, Bolivia debía organizarse bajo un régimen republicano dirigido por el sector culto que, en su discurso oficial presentaba a su país como una individualidad digna de destacarse en el concierto de las naciones libres. El estado boliviano tuvo, también que organizar sus estructuras políticas y administrativas. Lo hizo nombrando empleados públicos innecesarios y bien remunerados, convertidos en burócratas con prestigio social, insertos en una sociedad que se acomodaba lenta y en forma desigual a las nuevas estructuras sociales y económicas mundiales.

Durante el período colonial, en el Virreinato del Río de la Plata la universidad de Charcas había sido la única que otorgaba título de doctor en leyes. Al crearse la república de Bolivia se abrieron universidades en La Paz y Cochabamba, siendo abogada la carrera con más alumnos en los tres centros de estudio: "En cuanto al desempeño de las profesiones, la mayoría de los abogados que salían de las universidades aspiraban los menos al foro y los más a la empleomanía, que fue la ocupación de la época. En 1857 habían 1228 jueces y sólo tres o cuatro ingenieros", muestra de una sociedad todavía arraigada a conceptos tradiciones y alejadas de las transformaciones técnicas que se incorporaban en la enseñanza en Europa y los Estados Unidos.

La educación a mediados del siglo XIX se limitaba en el sector primario a la enseñanza de las letras, descuriendo la enseñanza de las ciencias aplicadas. A su vez, una pequeña minoría recibía instrucción sistemática, por ejemplo en La Paz, "uno de cada doce niños blancos y mestizos y uno de cada cuatro niños indios concurría a la escuela primaria".

La prensa fue otro medio eficaz de propagar las ideas liberales en boga. En la ciudad de Sucre había imprenta desde que se instaló allí la capital en 1826. Se publicaron junto a las gacetas ministeriales, los discursos de presidentes y ministros, las producciones de políticos y hombres públicos. Estas ediciones eran de muy pocos ejemplares, pero servían para difundir ideas y dar a conocer acontecimientos locales y del país en general.

De ese modo consideramos que la creación de una sentido nacional, en gran medida, se debió a la prédica realizada en letras de molde. A su vez los periódicos aparecían esporádicamente en tiempos electorales y estaban dedicados sobre todo a difamar a los opositores. Poco a poco fueron incorporando noticias y escritos poéticos, literarios, históricos y filosóficos.

Desde 1848, a consecuencia de una rebelión militar había llegado a la presidencia de Bolivia, Manuel Isidoro Belzu - casado con la salteña Juana Manuela Gorriti, de quien ya se había divorciado - considerado por

muchos historiadores el primer político populista de América Latina. Legitimó su gobierno mediante un Congreso reunido en 1850, que lo proclamó presidente constitucional y fue el primer presidente boliviano que entregó el mando a su sucesor, el General Córdoba. Su accionar fue un abierto desafío al sector blanco y mestizo que había gobernado el país hasta esos años. Su política de dádivas, fue una de las maneras de evitar sublevaciones de los indígenas y pobres y le valió el apodo de "Tata Belzu", como lo recuerda hasta la fecha la memoria colectiva boliviana. Desde el poder, criticó duramente la explotación de la mano de obra y el sistema de tenencia de la tierra.

Su opositor político - también personal a causa del sonado romance con su esposa como lo consignan las historias bolivianas - fue José Ballivián presidente desde 1841 a 1847. Destacado representante de la elite culta y vencedor de los peruanos cuando intentaron confederar esos estados en una sola. Gran parte de la lucha entre los partidos: el "rojo" del sector ballivianista y el belquista, se desarrolló mediante "gacetas oficiales, amplia y nutrida literatura panfletaria".

D. Benedito Trifón Medina-celli, autor del Catecismo.

En ese ambiente de luchas partidistas, exiliados políticos y malestar social se publicó por primera vez el texto que presentamos. Es un ejemplo de que el interés por educar supera las circunstancias políticas adversas para el desarrollo armónico de la sociedad y como, en el siglo pasado, se consideró la educación como base necesaria e indispensable para la formación de los ciudadanos y con ella el progreso de las naciones.

Sobre el autor del catecismo que nos ocupa, el historiador boliviano Cortés, en 1861 escribía: "D. Trifón Medina-celli se ha ocupado en el examen de importantes materias: nuevo sistema fiscal para la República; plan de instrucción industrial; abolición del comercio libre; transplatación de institutos extranjeros, modificadas según el estado del país, navegación fluvial, inmigración, liga continental, como medio de procurar y asegurar los progresos de los estados hispano-americanos, tales son los objetos que han llamado la atención del S. Medina-celli".

Como vemos, múltiples fueron las inquietudes de este hombre público que además escribió para los maestros de primeras letras un "Manual para Institutores" modelado por la obra de Pestalozzi; es una colección de conocimientos útiles que los niños pueden adquirir por medio de ejercicios orales. Consideramos que esa obra deber haber tenido el Catecismo que nos ocupa, nosotros encontramos en el Archivo Nacional, clasificados como M 862 - XXIV, unas hojas impresas sueltas. En el encabezamiento, el Editor hace una advertencia diciendo que: "...las sátiras morales o po-

líticas, contenidas en el catecismo, no se dirigen a ningún partido, ni a ninguna clase de la sociedad particularmente, y mucho menos a personas".

Seleccionamos los que consideramos párrafos y conceptos más significativos. Según Medina-celli los Mandamientos de la Ley Republicana son diez.... El primero: amar a la Patria sobre todas las cosas. El segundo: no tomar esta santa palabra en vano, para encubrir con ellas miras personales. El tercero: santificar las leyes. El cuarto: respetar y obedecer a los que mandan. El quinto: no traicionar al gobierno. El sexto: no importunar con solicitudes de empleo. El séptimo: no mentir engañando al mandatario. El octavo: no calumniar, imputándole faltas que no tienen. El noveno: no desear la presidencia. El décimo: no codiciar los empleos ajenos. Estos mandamientos se encierran en dos. Amar a Bolivia sobre todas las cosas y a cada boliviano como a sí mismo. Amén.

En cuanto a los artículos de la fe republicana considera que son catorce, siete para los gobernantes y siete para los gobernados. El primero: creer que la soberanía reside en el pueblo y que ellos solo son sus apoderados. El segundo: creer que esta soberanía es una e indivisible. El tercero: creer que solo su ejercicio se delega a los tres altos poderes, legislativo, ejecutivo y judicial. El cuarto: creer que estos poderes deben ser independientes. El quinto: creer que al Pueblo toca elegir sus diputados y su gobernante. El sexto: creer que en una República no hay autoridad superior a la ley que solo esta manda. El séptimo: creer que todo mandatario es responsable ante el pueblo soberano por las faltas cometidas en el ejercicio de sus funciones.

Los otros siete que pertenecen a los gobernados son: El primero: creer que cada Boliviano tiene obligación de obedecer y sostener al que manda. El segundo: creer que después de Dios no ha cosa más sagrada que la Ley, la que se debe obedecer aunque sea mala. El tercero: creer que no se debe abusar de la preciosa libertad de la prensa. El cuarto: creer que la principal virtud del republicano es siempre el desinterés. El quinto: creer que la empleomanía y el provincialismo son incompatibles con la Democracia. El sexto: creer que para ser libre conviene subordinar su voluntad particular a la general de todos. El séptimo: creer que la vida y fortuna se debe sacrificar por la Patria. Amén.

También señala siete pecados capitales y siete virtudes en política. Los pecados consignados son: la soberbia de querer mandar la República. La avaricia de quererse enriquecer a costa del Estado. La lujuria de hacer triunfar su opinión en Política. La ira de reñir por la prensa. La gula de disputar a to-

dos los prívanza con el que manda. La envidia contra los que figuran. La pereza de trabajar por el bien de la Patria.

Contra estos siete vicios hai siete virtudes. La humildad de la obediencia. La largueza de sacrificar las rentas propias por la Patria. La castidad de conformarse con el gobierno establecido por la opinión general de los bolivianos. La paciencia de ser moderado y decente aun sufriendo los ataques de partidos enemigos. La templanza de ceder el campo de la prívanza política a la superioridad de méritos. La caridad de estimarlos y respetarlos por el bien público i contra el grito del interés personal. La diligencia en trabajar sin descanso en bien de la Patria toda la vida y por cuantos medios se tenga alcance.

En el Catecismo, Medina-celli considera que Las virtudes teológicas en política son tres: paz, unión, patriotismo. En cuanto a Las virtudes cardinales son cuatro: subordinación a la ley, fidelidad al gobierno, fortaleza en los trabajos, constancia en servir a la Patria.

Respecto a Las potencias del alma de un Estado Democrático son tres: libertad, igualdad, legalidad.

Los otros títulos de este impreso son: Acto de contrición de un demagogo, el Padre Nuestro, el Ave María, la Salve de los desterrados, el yo pecador, los mandamientos de la iglesia republicana, los sacramentos que la santa madre iglesia política requiere para que un ciudadano boliviano sea verdaderamente tal, los dones y los frutos del Santo Espíritu, las bienaventuranzas políticas, las malaventuranzas en Bolivia y las letanías político moral.

1 Sol Serrano: "La ciudadanía examinada: el control estatal de la educación en Chile, 1810 - 1870 en Antonio Anino y otros: De los Imperios a las Naciones: Iberoamérica. Iber Caja. España. 1994. P 439

2 Nikita Harwich Vallenilla: "La Historia Patria" Pag. 437 en Antonio Anino: ob.cit

3 Cfr. Heracio Bonilla: "El problema nacional y colonial de Perú en el contexto de la Guerra del Pacífico" en Desarrollo Económico. N° 77. Buenos Aires 1980

4 Pensamiento Conservador (1815 - 1898) Compilación José Luis Alberto Romero. Biblioteca Ayacucho. Venezuela 1978. Pag. 297 - 298

5 Nikita Harwich Vallenilla: ob.cit. Pag. 427

6 El análisis del mismo será tratado en otro artículo

7 José de Mesa, Teresa Gisbert, Carlos D. Mesa Gisbert: Historia de Bolivia. Ed. Gisbert. La Paz 1998. Pag. 395

8 Idem

9 Idem Pag. 382

10 Manuel José Cortés. "Ensayo sobre la historia de Bolivia". Primera Edición 1861. Empresa Gráfica La Paz. Bolivia 1981, pag. 220

11 Idem Pag. 285 y 286

Salta y el norte de Chile a través de la historia

por Gregorio Caro Figueroa

A comienzos de nuestro siglo, el escritor y político salteño Joaquín Castellanos recordaba en su deseo de lo ignoto y la sed de mar de los salteños de antaño no se dirigía hacia el Atlántico sino que se inclinaba hacia el Pacífico, "familiar a nuestros padres, pues era raro el salteño... que muchas veces o, a lo menos, una vez en la vida no hubiera realizado el viaje a la costa, como por antonomasia se le llamaba al litoral Pacífico". En vísperas de los festejos del Centenario de Mayo aún quedaban salteños que aludían a Buenos Aires como "una ciudad remota", como si "no fuese la capital de la metrópoli de la República".

Los diez años transcurridos desde 1810, los contenidos patrióticos de la geografía y la historia, la mayor difusión de periódicos nacionales, el telégrafo, el acortamiento de las distancias por el ferrocarril y el incremento de los intercambios comerciales y de los viajes entre Salta y Buenos Aires, probaron ser insuficientes para superar esa sensación de desconocimiento recíproco que afectaba las relaciones entre la capital porteña y la lejana Salta. Tal ignorancia asomaba en las preguntas de universitarios porteños a sus condiscípulos salteños referidas a si Salta pertenecía a Chile o al Perú, y si ella se podía llegar "en tren o en vapor".

Ese clima celebratorio sirvió tanto para exaltar el primer siglo del joven país, como para alabar con triunfalismo el apogeo de la Argentina imaginada por esos hombres fervientemente atlantistas de la llamada generación de 1880. Frente a esos festejos que consagraban la hegemonía del modelo agroexportador que protocolizaba la marginación del noroeste, asomaron ambiguos sentimientos en los salteños. Por un lado, el orgullo de pertenecer a la Nación argentina. Por el otro, el temor ante el proceso paulatino e inexorable que, al afianzar aquella hegemonía del litoral, confirmaba la pérdida de su importancia relativa sellando su condición periférica.

Los antiguos lazos

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, Salta percibió que la construcción de su futuro estaba íntimamente ligada a la recuperación y recreación de una parte de los fuertes lazos que, históricamente, la vinculaban con esos antiguos circuitos prehispánicos y coloniales alterados y redefinidos durante las Guerras de la Independencia y las luchas civiles que consumieron casi todo el siglo XIX. "El porvenir del Norte de nuestra República está en su comunicación rápida con el Pacífico", advertía un diputado nacional en 1906.

Un sector del grupo dirigente salteño advirtió que no se trataba de imaginar el porvenir desde la pasividad, como una reedición automática y amnésica de aquel pasado en el que el poderoso ímán del mercado altopuneño, enclavado en Potosí, la despezó y sacó de su enclaustramiento. Del otro lado de

los Andes, remando contra la corriente del temeroso proteccionismo chileno, el senador Gonzalo Bulnes reconoció que no era conveniente cerrar el paso a la aspiración de las provincias del Noroeste argentino de asomarse al mar.

Así como la ubicación geográfica había favorecido a Salta cuando su economía fue tributaria de los mercados altopuneños, la perjudicó cuando el centro de gravedad se fue trasladando hacia el puerto de Buenos Aires del cual la separaba una enorme distancia que, medida en tiempo, se traducía hasta en un año redondo para recorrerla de ida y vuelta. Pese al formidable obstáculo del macizo andino y de la Puna de Atacama, los ochocientos setenta kilómetros que separaban a Salta del puerto de Antofagasta por el proyectado ferrocarril transandino, no tienen punto de comparación con los casi mil setecientos kilómetros que tienen la capital argentina y Salta. No lo tienen incluso después que, unida por ferrocarril con Buenos Aires, se redujera a menos de una semana esa fatigante travesía.

En 1906, al advertir sobre la importancia de construir un ferrocarril entre Salta y Mejillones, Manuel Solá Chavarría destaca la necesidad que tienen Salta, Jujuy, Tucumán y Catamarca de abrir mercados alternativos: "La situación geográfica de esas provincias, más cercanas al Pacífico que al Atlántico, señala como sus puertos naturales los de la costa occidental: Antofagasta o Mejillones". Enfrentado al desafío de resolver sus problemas de subsistencia adaptándose a las adversas condiciones del medio, para superarlas, el habitante de estas tierras buscaba un difícil equilibrio entre el obedecer a la naturaleza tratando de superar sus restricciones, manteniendo relaciones naturales y espontáneas basadas en la necesidad de complementar las producciones dentro de pequeños espacios, o contrariar sus dictados y el de la rutina intentando establecer relaciones de intercambios regulares dentro de un mercado más amplio, más dinámico y lucrativo.

Vincular por fier Salta y Antofagasta era un desafío más a vencer de una larga serie de desafíos afrontados sin el respaldo de la técnica y con recursos limitados. El transandino del norte mostraba dos caras. Una, miraba al futuro señalando "el comienzo de una era de engrandecimiento para el norte y el centro del país". Según esta opinión "el único rumbo nuevo, en que se puede cifrar esperanzas es el que lleva al océano Pacífico (...)". La otra, estaba vuelta hacia el pasado toda vez que el moderno ferrocarril venía a anunciar la recuperación y la reconstrucción del histórico camino, desde antiguo indicado por la naturaleza (...). Fozzoso es admitir que ese carácter nordestino era válido sólo para los contemporáneos "porque, ateniéndonos a la tradición histórica, este es el rumbo más viejo de todos que tuvo Salta", proclamaba el Comité Pro Ferrocarril al Pacífico en julio de 1934.



Huaytiquina

Este ferrocarril "hará de Salta lo que era antes: un gran puerto seco de la República", asegura Solá Chavarría. "La fuerza de la costumbre, anota Manuel R. Alvarado en 1932, pareciera indicar que forzosamente la travesía de la frontera debe hacerse por ese punto, siguiendo el camino que, de antiguo, ha servido para el tránsito y arreo entre Salta y Antofagasta y su región salitrera". Por los mismos caminos que transitaron los indígenas antes de la expansión incaica, por donde las huérfanas del Inca pusieron el pie y sobre sus mismas huellas pisaron los conquistadores españoles primero, y los mercaderes luego, continuaron circulando las arrias de ganado vacuno y mular que marchaban rumbo a Chile. Por este tránsito, que abarca "tres cuartas partes del año", esos caminos "están bien marcados". La producción salteña debe seguir esos mismos rumbos, orientando "la producción del intercambio con la línea de Lerma al Pacífico".

Los pueblos intermedios

La alianza entre los capitales extranjeros y la tecnología ha borrado la palabra "imposible" del libro de los Ingenieros, dice Solá Chavarría. "En esta California del Caliche, el pavoroso Desierto de Atacama ya no existe; es solo un mito (...). Antes no había ni sendas; pues ahora hay ferrocarriles". ¿Es esta visión tan sólo un espejismo salteño, provocada por su apremiante búsqueda de mercados y de alres marítimos? ¿Acaso esa impudencia no distorsiona la realidad confundiendo las posibilidades con las fantasías? ¿No será que están subestimando o saltando con zancos los obstáculos geográficos? ¿No será que prefieren mirar las oportunidades con telescopio desdénando la imagen más real del microscopio? Entre Salta y Antofagasta media más distancia que la que marca el kilometraje. Al final de este texto haremos un rápido repaso de las relaciones de complementación entre el

mercado del área salitrera, la producción primaria salteña, concentrada en la demanda de ganado en pie, y el interés y expectativas que motivó el ferrocarril transandino del norte.

Las vinculaciones concretas no dibujan un gran salto en el aire. Por el contrario, por su realidad y su imagen esbozan una red tejida a lo largo de más de cinco siglos. A fines de la primera década del siglo XX, Isaláh Bowman, investigador de la Universidad de Yale, señaló como un hecho histórico sorprendente que gran parte del territorio situado entre Salta y el litoral del norte chileno "había sido cruzado por caminos y este salpicado con pueblitos, algunos con cierta vida social y alguna actividad comercial. El comercio no discurre sólo por cauces anchos: se filtra por senderos que hilvanan caseríos. Más esto no significa que haya "una vida comercial permanente entre los pueblos a donde conduce el sendero". A diferencia de lo que ven las miradas macroscópicas, el trayecto entre ambas ciudades está salpicado de pueblos, de parajes, de caseríos y hasta de precarías viviendas cuyo aparente aislamiento desmienten las huellas hechas senderos y los senderos hechos caminos.

"Hay veintidós poblaciones esparcidas en el trayecto desde Salta hasta Antofagasta", asegura en 1907, en un debate en la Cámara de Diputados de la Nación, el diputado salteño Aniceto Latorre. "Tan difícil travesía se tornaría imposible si no contara con esa red protectora tejida, desde el interior de cada uno de estos diminutos puntos del mapa, por muchos hombres a lo largo de muchos años. Esos hombres han nacido allí, están adaptados a las durezas del terreno, a la aspereza y altura de un clima que conocen como las palmas de sus curtidas manos, con una sabiduría heredada de sus antepasados. Para quien nació y se crió a más de 3.600 metros, la montaña no es una barrera, dice Bowman. No lo es "para los pastores que

conducen sus rebaños a los altos pastizales cercanos a la línea de las nieves (...). Para él el mundo entero está allí y es bueno", añade.

En este mundo, el aislamiento y el sedentarismo son rasgos que la apariencia deja ver pero que la doméstica realidad se encarga de desmentir. Escapando del cepto del esquematismo, es otra vez Bowman quien, hilando fino, capta los matices cuando advierte que en esta vasta región se produce una "curiosa mezcla de las condiciones de vida de la frontera con las condiciones de vida por largo tiempo sedentarias, como si todas las agrupaciones humanas traspasaran los límites de una edad para entrar en otra". Al momento de hacer trueques o comercializar sus productos, el pastor sedentario salta por un momento el cerco de su autosuficiencia y se nomadiza. De igual modo que el arriero trashumante por momentos se sedentariza buscando alivio a sus fatigas en algún oasis.

Trajinando estos parajes los viajeros comprueban que "casi no hay un solo valle de importancia que no mantenga relaciones comerciales con lugares distantes", de climas muy diferentes. En esas perdidas y precarias sendas que el viento se empuña en borrar y barrer, se cruzan gauchos del chaco salteño, arrieros vallistas, pastores puneños y un puñado de forasteros, mitad comerciantes, mitad aventureros. Al científico viajero Bowman le llama la atención "la extrema dependencia de las poblaciones en relación a la región que las rodea, a las rutas comerciales, a las fuentes de aprovisionamiento de agua, a los caseríos rurales". Tal dependencia es una avenida de doble mano: también para los arrieros, los comerciantes y las caravanas, contar con esas precarias y dispersas poblaciones resulta un asunto de vida o muerte.

Del aislamiento relativo

Así como no se puede hablar de aislamiento en términos absolutos, tampoco se puede hacerlo al momento de aludir a las vinculaciones e intercambios, ni parece posible adjudicar a los mismos uniformidad y regularidad. Esos vínculos se asemejan a un goteo intermitente. El contacto con el mundo exterior "es tan débil como irregular", constata Bowman. Para Pierre Denis los intercambios que suelen acompañarlos son variados, oscilantes y múltiples. Los valles regados y templados proporcionan lo que el desierto niega, y viceversa. En esos intercambios naturales, pequeños y dispersos se insinúa una transición no resuelta de la economía doméstica a la económica comercial. "A falta de cultivos tropicales, los valles argentinos siembran el trigo y el maíz que venden a los indios de las

tierras frías de la Puna a cambio de lana y sal".

Según Bowman el aislamiento era casi total antes de que comenzara la explotación intensiva del salitre y que Antofagasta se consolidara como el segundo en importancia entre los puertos chilenos, después de Valparaíso. Hasta entonces, la comunicación con el mar de estas poblaciones del altiplano andino "era tan remota y de tan poca importancia como si se hallasen en Asia central o en el corazón de Australia". El auge de la industria salitrea y el fortalecimiento de Antofagasta como eje y como principal puerto de salida del salitre, estimularon no sólo su rápido crecimiento demográfico, sino también la expansión de su demanda. De este modo, señala Oscar Bermúdez, Antofagasta y su área de influencia "pasaron a consumir cantidades cada vez mayores de productos agrícolas, ganado, mercaderías de tienda y almacén, constituyéndose en un importante centro de consumo de productos agrícolas y manufacturados".

Transcurrido poco más de un siglo desde que comenzara a debilitarse la demanda de los mercados alto-peruanos, Antofagasta aparece como un nuevo linán de atracción externa con suficiente capacidad para despertar el entusiasmo de la aletargada economía salteña. Puede decirse que desde 1880 hasta 1930, el lapso de medio siglo en el cual la industria salitrea experimenta su "más importante desenvolvimiento", la economía del noroeste argentino, en general, y la de Salta, en particular, pasan a ser "áreas tributarias de la zona del salitre" del norte de Chile. El testimonio de viajeros, los datos estadísticos y las observaciones de geógrafos extranjeros visitantes son en este punto coincidentes. Según Denis, "el mercado chileno se abrió a los criadores argentinos a mediados del siglo XIX".

Seculares vínculos humanos

Sería un error suponer que esta vinculación fue consecuencia de una actitud repentina, dictada sólo por un interés comercial oportuno y oportunista. No es casual que el salteño Manuel Solá Chavarría, uno de los primeros impulsores del ferrocarril transandino, fuera llevado a Chile por sus padres en 1841 cuando tenía cuatro años. Concluidos sus estudios en Valparaíso, Solá Chavarría desplegó una intensa actividad en la minería y el comercio ganadero con ramificaciones en Chile, Perú y Bolivia. Su padre, Manuel Solá Thezo, fue un emprendedor comerciante y un importante político opositor a Juan Manuel de Rosas contra el que encabezó la Liga del Norte, cuya derrota lo llevó a exiliarse con toda su familia en Cobiaja, donde

residió diecisiete años.

Tampoco es casual que Solá Chavarría, a poco de retornar a Salta, publicara su trabajo "Una mirada al Pacífico" (1880) y que después editara su "Memoria descriptiva de Salta" (1889). Por una rara coincidencia, con esta obra Solá Chavarría retomaba el primer trabajo descriptivo que, sobre Salta, redactara en 1772 el viajero y estudioso chileno Filiberto de Mena, que residió en esta ciudad desde 1755 y murió en ella a fines del siglo XVIII. Numerosos casos permiten demostrar la preferencia de los emigrados y comerciantes salteños por Chile, Cobiaja o Atacama, sitios recomendados en 1841 en una carta por Facundo de Zuviría, entonces exiliado en Chuquisaca. También en 1841 Gregorio Beeche, otro salteño que diez años antes había establecido una empresa comercial en Cobiaja, se radicó en Valparaíso "cuando tenía los años del siglo". Derrocada la dictadura de Rosas fue cónsul argentino en esa ciudad donde, rodeado de su valiosa biblioteca y reconocido por Vicuña Mackenna como el más importante bibliófilo de América latina, murió en Valparaíso el 21 de enero de 1878.

Los vínculos entre los pobladores de los territorios donde luego se establecieron los primeros españoles y criollos de lo que hoy son las ciudades del norte argentino y chileno, hunden sus raíces en lejanos tiempos no sólo anteriores a la conquista española sino también a la presencia incaica. Muchas palabras de nuestro lenguaje coloquial, costumbres, danzas, comidas y creencias llegaron hasta Salta en las alforjas de aquellos que trajinaban la cordillera, trabajando como peones en los arrees de ganado, haciendo negocios o buscando amores y aventuras.

Según Joaquín Castellanos los salteños de antaño se distinguían "por su alición a los viajes arriesgados, de audacia y tranquila firmeza", por su fuerte voluntad y "sus talentos comerciales". En tono de desafío a esas condiciones adversas del viaje a través de los Andes, aquellos hombres solían repetir: "Por donde otro había pasado, podía pasar yo; y pasaba también por donde nadie había pasado".

Salvo algunas correcciones, los caminos y las sendas recorridas por esos viajeros tenían "una sorprendente analogía" con las transitadas por los indígenas. En la segunda mitad del siglo XIX el trazado de fronteras políticas y la escritura de historias nacionales y, dentro de ellas, locales, relegó y hasta ignoró las intensas relaciones que existían entre pueblos y regiones, antes y después de la consolidación de nuestros Estados nacionales. Reaccionando contra esa tendencia, Roberto Levillier planteó la

necesidad de leer esa historia apelando a una visión superadora de tales limitaciones locales. El salteño Attilio Cornejo, estudioso de la obra de Levillier, acierta cuando advierte que "no es posible estudiar la historia de América con la geografía actual".

Relaciones desde el siglo XVI

A la monumental obra de Levillier de recopilación de documentos coloniales, publicados a partir de 1918, hay que añadir trabajos como "Chile y Tucumán en el siglo XVI" (1928) donde, a propósito del conflicto entre Villagra y Nuñez del Prado, polemiza con Thayer Ojeda arrojando luz sobre las tempranas relaciones inter regionales.

Esas mismas fronteras políticas que hacían posible la pacífica relación entre países vecinos, eran las que dificultaban la comprensión del pasado. "Acostumbrados como estamos ahora a los litos entre Chile y Argentina, parece extraño oír que las poblaciones del noroeste de la Argentina tuvieron sus primeras conexiones con el sur de Bolivia y abandonaron Chile", escribe Bowman en su libro "Los senderos del desierto de Atacama".

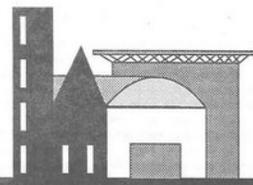
Historiadores de ambos lados de la cordillera, como Alvaro Jara y Carlos Sempit Assadourian, retomaron el estudio de esas relaciones. En su trabajo sobre "Chile y el Tucumán en el siglo XVI" (1983) Assadourian estudia la correspondencia entre Lope de la Peña y Juan de Soría, mercaderes de "empresas armadas en Santiago de Chile para el comercio con el Tucumán (...)". Años antes de constituir esa sociedad, ambos comerciantes "ya tenían su experiencia del circuito Chile-Tucumán". Lope de la Peña aparece en 1585 iniciando envíos de diversos géneros al Tucumán desde Valparaíso. La fuerte vinculación que mantuvo con el mercado alto-peruano, durante los siglos XVII y XVIII, sumada a su posición geográfica que le otorgaba el carácter eslabón de la cadena de mercados intermedios situados en el campo de tensión entre los intereses de Lima y Buenos Aires, determinó que Salta volcara casi toda su atención hacia ese circuito.

Si bien estos intereses eran predominantes, puede decirse que no resultaban excluyentes respecto a otros mercados secundarios. La disputa de intereses entre los mercaderes de Lima y los de Buenos Aires no se circunscribió a la pugna por controlar los mercados del Tucumán y el Alto Perú. "Perdido para Lima el mercado del Plata, vio también peligrar el de Chile". Este último riesgo era mayor pues el mercado argentino sólo adquiría géneros europeos introducidos por El Callao, por valor de 50 mil

VICENTE MONCHO

CONSTRUCCIONES S.R.L.

REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA



pesos anuales: el chileno era muchísimo más atractivo pues su capacidad adquisitiva estaba calculada en 400 mil pesos anuales, explica Guillermo Céspedes del Castillo en su libro "Lima y Buenos Aires" (Sevilla, 1947). La introducción de géneros ultramarinos a Chile vía Buenos Aires resultaba "ruinosa para Lima" pues, de este modo, se anulaba la vía Callao-Valparaíso para la entrada de esos géneros.

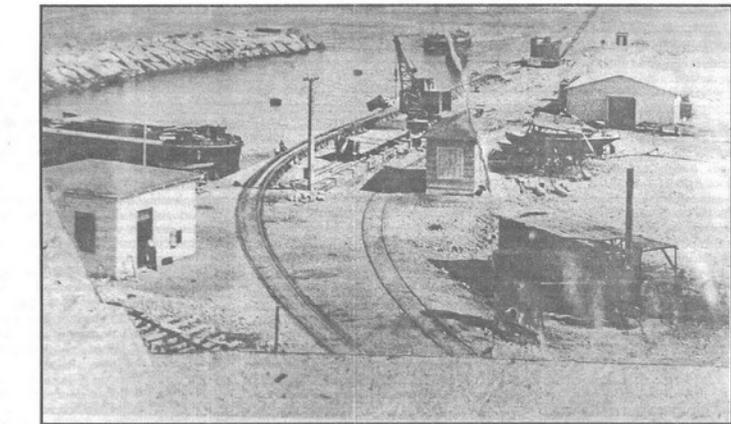
A finales del siglo XVIII, en 1795, el virrey del Río de la Plata solicitó un Informe al Consulado de Buenos Aires sobre la factibilidad de introducir mercaderías desde el norte de Chile a Potosí, atravesando Atacama. Según Germán Tjarks, en 1806 el comerciante salteño Laramendi "gran conocedor de la zona" volvió a ofrecer la apertura de un camino recto al Pacífico, desde Salta, habiendo en el trayecto un cómodo y abrigado surgidero, propósito que la Junta acordó tener presente en caso de que pensara abrir esa vía comercial". Vía tradicional por la Quebrada del Toro que, habrá que recordar, casi nunca se clausuró totalmente pues siempre estuvo animada por el pequeño o tráfico e irrigada por el tesón de los contrabandistas.

A través de los siglos las huellas de estos mercaderes aparece y desaparece no ya por efecto de las fuertes vientos sino por obra de la destrucción de documentación o la insuficiencia de nuestros archivos. Las guerras de la Independencia provocan la interrupción del tráfico comercial, no sólo de aquél que se venía haciendo intermitentemente con el norte de Chile, sino también con el Alto Perú y el Perú, aunque siempre permanecieron abiertas las rutas por los atajos del contrabando.

Comerciantes salteños y Chile

En 1816, al decidirse por voluntad de sus habitantes -por separación de la Intendencia de Potosí, el Partido de Atacama pasó a depender de Salta. "De todo el Alto Perú fue Atacama la región que menos sufrió los efectos de la contienda. Su situación geográfica -parte en plena cordillera y parte en el Océano Pacífico- la mantuvo al margen de las rutas que seguían las fuerzas del Virrey del Perú", anotó Luis Oscar Colmenares. Con cuatrocientos kilómetros de costa, y ciento cincuenta mil kilómetros cuadrados, pertenecían a esa jurisdicción Calama y Cobja. Después de permanecer Atacama nueve años bajo jurisdicción salteña, en 1825 Sucre restituyó ese territorio a Potosí, medida que reforzó Bolívar a través de un decreto señalando a Cobja, al que rebautizó como Puerto Lamar, como puerto de la flamante república de Bolivia.

En 1829, cuatro años después de que Bolívar señalara a Cobja como puerto "de muchas ventajas" para la recién nacida Bolivia, el salteño Aarón Castellanos, pionero de la colonización y la inmigración en la Argentina y fundador de Colonia Esperanza (Santa Fe) apareció reanimando la corriente comercial entre Salta y Chile. Refiere Francisco Centeno que "Castellanos fue el que por el año 29 implantó por primera vez, la especulación de efectos comerciales europeos desde Valparaíso hasta la provincia de Salta por la vía de Cobja y Atacama, quedando desde entonces ese tráfico establecido hasta extinguirse a causa de los fenómenos comerciales que los ferrocarriles suelen hacer surgir, el que pronto volverá a rehacerse con la construcción del camino de hierro de Salta a



Vista parcial del Puerto de Antofagasta

Antofagasta, entre cuyas ciudades hay poca distancia, en tanto que ésta es astronómica si se compara con los puertos de los ríos Paraná y de la Plata".

Para cubrir los crónicos déficits de las cuentas provinciales, los sucesivos gobiernos apelarón una y otra vez al recurso de imponer barreras aduaneras no sólo en el caso de la circulación de mercancías sino también en el tránsito de personas. Obsesión correlativa a ésta, y también recurrente, era la represión del contrabando mediante una legislación cuyo contenido se escurría por los porosos senderos fronterizos donde la larga mano oficial no podía, o no quería, llegar. Los controles se tornan particularmente difíciles, cuando no imposibles de imponer, en el caso de los comerciantes que transportan hacienda hacia Chile por la Puna.

En 1832 el gobierno de Salta impone a éstos la obligación "de sacar pasaporte donde queda registrado el número y clase de animales que lleva, y por otra parte, la prohibición de introducir efectos de ultramar directamente a los Valles Calchaquies o cualquier otro punto de la provincia", explica Norma Pavoni. Se impone además como exigencia inexcusable, añade, que todos las mercancías procedentes de los puertos de Cobja o Coplapó entren sólo por el camino de la Quebrada del Toro, "en cuyo desembarco se presentará el cargamento de guarda para sacar pase con expresión del número de cargas o mulas (?), nombre del arriero, que las conduce, y de las personas a quien (sic) vienen consignados", según reza el decreto.

Entre la cerrazón y la apertura

Tras la caída de Rosas no sólo se reanima el comercio sino que, galopando junto a él, se reabre la posibilidad de restablecer la corriente de viajeros europeos y norteamericanos Interperuán después del gobierno de Rivadavia. En junio de 1852 la Junta de Comerciantes de Salta, al trazar un bosquejo de la situación económica de la provincia, da cuenta de las relaciones comerciales con Chile a través de Coplapó, hasta donde llegan los ganaderos salteños con sus caravanas de vacas y mulas. "Al pontone de la provincia se hallan otros de alfaifa y forraje sembrados y cultivados, bastantes para mantener arriería suficiente a im-

portar un millón de pesos en mercaderías desde Coplapó, cuando lo requiere la demanda: como actualmente trae las mercaderías desembarcadas en Cobja desde Calama y Atacama". Las distancias, los fletes, los pesados gravámenes y las trabas aduaneras que aún mantenían las provincias de tránsito, además de las impuestas por Buenos Aires, no animaban a los comerciantes salteños.

Las ganancias eran devoradas por esos intereses. No conviene pues intentar comerciar en ese mercado distante, fragmentado, sembrado de aduanas y peligros. Si mandar cueros es ruinoso por los fletes y los impuestos de tránsito que cobran en Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, también lo es -y peormandar lanas. "En la lana saldría peor la cuenta a pesar de ser tan buena como que tenemos. Fletes de vicuña y chinchillas iban antes; han elegido ahora por mejores y más inmediatos los Mercados del Pacífico". El informe de la Junta firmado por Victorino Solá, Juan Galo Leguizamón, Atanacio Ojeda, Vicente Anzoátegui y Segundo Díaz de Bedoya añade una pregunta con reproches: "El comercio de Salta está al extremo de la República. ¿Con qué razón para el al Puerto nacional (sic) ha de costear los gastos de economía interior de otros pueblos con beneficio exclusivo para ellos, sin reciprocidad ni compensación alguna?".

Yendo desde Molinos en el Valle Calchaquí de Salta, a Cobja, el investigador suizo Jean Jacques von Tschudi, registra una serie de interesantes datos los que, con el añadido de sus propias observaciones, son la materia prima de su "Viaje por las cordilleras de los Andes de Sudamérica, de Córdoba a Cobja, en el año 1858", texto editado en Alemania entre 1860 y 1861 en una publicación especializada en geografía. "Salta recibe la mayor parte de sus mercaderías procedentes de Valparaíso por Cobja y el desierto de Atacama", señala, junto con las mercancías, circulaba el dinero: aún entonces y hasta finales del siglo XIX, las monedas bolivianas y chilenas eran de curso corriente en estas poblaciones.

El mismo año en que von Tschudi recorre estas tierras, también lo hace el francés León Pallière, viajero con inquietudes más artísticas que científicas. En marzo de 1858 embarca desde

Buenos Aires rumbo a Rosario; allí pasa a Santiago de Chile y luego a Valparaíso donde traba amistad con el salteño Gregorio Beeche y conoce a tres comerciantes salteños que mantienen tráfico con Chile vía Cobja desde comienzos de la década de 1840. A mediados de agosto parte hacia Cobja en un vapor inglés. Anota Pallière en su "Diario de viaje por la América del Sud" que los comerciantes de Bolivia, Catamarca y Salta "hacer venir de cualquier sitio del Pacífico, generalmente de Valparaíso y Lima, mercaderías consignadas a una de las casas de comisión (ellas se, domo) establecidas en Cobja". Desde allí, a lomo de mula, prosigue hasta Calama donde el camino se bifurca, "separándose las caravanas, según se dirijan a Bolivia o a la Argentina". Luego de atravesar el Desierto de Atacama llega a la ciudad de Salta el 5 de setiembre donde permanece pocos días.

Influencias extra comerciales

Por esos mismos años, y hasta su aleve asesinato en 1862 por motivos políticos, Indalecio Gómez Ríos participaba activamente de esa corriente comercial con Chile y Bolivia. Hacendado de Molinos y dedicado desde joven al comercio de mulas, Gómez encará la explotación minera en Chile y la Puna de Atacama. Gómez Ríos era hijo y nieto de hacendados y comerciantes a los que Roberto García Pinto describe como "energícos e incansables hombres de trabajo". Calchaceros de pieles de acero, hechos a las intemperies, que casibaban sus mulas desde Salta a Lima o a Cobja con la mayor naturalidad, dedicados al comercio tradicional del Norte argentino: proveer de animales de carga y de labranza para la industria minera de Chile y ambos Perús.

Cuando sus hijos Martín e Indalecio, este último ministro del Interior del presidente Saenz Peña en 1910, tuvieron edad suficiente para hacerse de los negocios de su padre, se ocuparon del cargo de los campos de Pampa Grande. Fue entonces cuando Felicidad González, la madre de ambos, le confió los detalles de la voluntad paterna respecto a esa hacienda que, junto a la de Molinos, conformaba un enorme fundo. No sólo eso: la memoria materna, cuando comienza a recordar los minuciosos relatos que le confió su marido, servirá de

brújula a Martín e Indalecio. La reconstrucción que ella hace de los itinerarios, de los pasos y los pliegues, no tiene menos detalles que las de su marido quien, al cabo de cada travesía, le refiere "las jornadas y el lugar donde cada noche debía poner el real". A partir de entonces Indalecio debía alternar sus latines y sus leyes "con duras y fatigosas marchas a lo largo y a través de abruptas cordilleras", dice Attilio Dell'Oro Maini. Uno de sus principales rubros era la venta de ganado en pie con destino a las salitreras de Tarapacá.

La Guerra del Pacífico interrumpió ese tráfico y, en parte, lo sorrentó. La antigua ruta del Tucumán al Alto Perú "recuperó parte de su papel continental": por allí salía y entraba el comercio de Bolivia. La alteración del tráfico comercial no implicó la desaparición de las notorias influencias arrastradas por los vientos del Pacífico hasta los valles Calchaquí y de Lerma. "Nuestras provincias del Norte conservaron durante mucho tiempo, desde los lejanos días hispánicos, un nutrido intercambio de personas y de bienes con la costa del Pacífico de donde les vinieron, primero la conquista, después, la civilización y la cultura. Por ese medio muchas familias, de ambos lados de la cordillera, encontraron su linaje, difundiéndose por dilatadas regiones apellidos de viejo cuño patricio", escribe Dell'Oro Maini, dejando de lado a ese más numeroso grupo de familias también antiguas pero modestas.

Parte de razón tiene Attilio Cornejo cuando explica que "Salta recibió su influencia cultural, social y económica, más derivada del Perú y de Chile a través de la Cordillera y rumbo al Pacífico, por vía de la Cuesta del Toro y de los Valles Calchaquíes, que de Bolivia (...)". Sin embargo, algunos viajeros de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, prefirieron hacer un más equitativo reparto de esas influencias, tan diversas como mezcladas. Concluida la guerra del Pacífico y restablecido el flujo comercial, los arrieros salteños volvieron a circular, por los mismos caminos y con esa mercancía "que se transporta a sí misma", rumbo a Chile.

Hacia 1908 el escritor valenciano Vicente Blasco Ibañez emprende, con el deliberado propósito de engrandecerla, un detallado inventario de la realidad argentina en vísperas del Centenario. Después de recorrer Salta anota en sus apuntes de viaje: "Los arrieros salteños, con sus recuas de mulas de carga y los pastores con sus ganados, llegan a Antofagasta, de la Sierra, que antes pertenecía a la provincia de Salta y hoy es del territorio nacional de los Andes, y desde allí dirigen sus rumbos a la Intendencia de Copiapó, en la República de Chile". Aunque también suelen seguir el camino más difícil del Despeñadero, por el que, después de veinte días de penosa travesía, se llega desde Salta a Cobija.

Salitre, ganado y tren

El constante incremento que experimentó la exportación de salitre entre 1890 y 1899, lapso en el que las ventas habían superado los 235 millones de quintales españoles, "dio un enorme salto durante la primera década del siglo XX: la exportación era de más de 353 millones", señala Oscar Bermúdez. Según este autor, la actividad salitrera conoció su gran auge -aunque con altibajos- entre 1880 y 1930. Durante ese período, los impuestos a la exportación al salitre y al yodo aportaron más de la mitad de las rentas ordinarias de Chile.

Fue en esos cincuenta años cuando la economía salteña encontró, con el salitre y el puerto de Antofagasta, un nuevo ímán de atracción que, por un lapso más breve y sin el mismo poder de imantación que Potosí, le permitió abrir y dinamizar su economía. Según un autor, la demanda de ganado salteño por el auge del salitre tenía similitudes "al que las minas del Alto Perú habían hecho en los dos siglos anteriores". El efecto del desarrollo de la industria salitrera, observa Bowman, "se sintió en todos los pueblos argentinos del frente oriental de los Andes".

La confirmación de la importancia de Antofagasta como segundo puerto chileno, desplazando rápidamente a otros, coincide con el desarrollo de su industria salitrera. En 1899 las entradas de mercancías por Iquique eran siete veces más que las de Antofagasta. A partir de 1912, Antofagasta iguala a Iquique. En 1915 las entradas de este puerto debidas a la exportación de salitre eran 50% mayores que las de Iquique. Cuando Bowman recorre el norte de Chile a comienzos del siglo XX, le parecía que Mejillones estaba llamado a disputar la preeminencia antofagastina. Años después los hechos le llevan a corregir esa impresión: Antofagasta "es ahora un magnífico puerto, con muelles de primer orden".

Algunos dirigentes salteños advirtieron la importancia que adquiría Antofagasta como centro de la industria salitrera y de exportación de minerales. Al estímulo aportado por la posibilidad de recuperar el mercado del norte de Chile se añadió otro más distante y difícil de alcanzar: aprovechar las ventajas derivadas de la apertura del Canal de Panamá. Idéntica percepción tenían los chilenos de la Comisión de Puertos que en 1913 propuso mejorar el puerto de Antofagasta. El Canal de Panamá tendrá una influencia positiva y permitirá transformarse ese establecimiento portuario en un verdadero emporio de los mercados extranjeros".

En la prensa, en el gobierno y en las tertulias de Salta el ascenso irresistible de Antofagasta era seguido con atención esperanzada. Un año después de la publicación del folleto de Solá Chavarrí a sobre el ferrocarril entre Salta y

Mejillones, comenzaron a debatirse en el Congreso de la Nación varias iniciativas tendientes a concretarlo. En 1905, al defender su proyecto de ferrocarril transandino, el diputado nacional Francisco Uriburu sostuvo que Salta y las demás provincias del noroeste argentino estaban llamadas a convertirse "en la despensa obligada (del norte chileno), proveyéndolo de carne, harina, alcoholes, cereales y frutas". Un lustro después de pronunciadas estas palabras, la industria salitrera daba trabajo a más de 45.000 trabajadores, "de los cuales 21.000 estaban localizados en las salitreras de Tarapacá".

Rápido crecimiento de la población y mayor demanda de carne, productos agrícolas, mercaderías de tienda y almacén, eran una sola y misma cosa. Esa realidad estaba acompañada de otra: los altos costos de esos productos que amenazaban malogar el auge salitrero. El costo de la vida fue uno de los argumentos utilizados en 1922 por el diputado chileno Leandro Gutiérrez para refutar a los voceros de quienes intermedaban "entre los productores del sur y los consumidores del norte" tenaces opositores al ferrocarril por Hualtiquina. El ferrocarril "puede resolver el problema del abaratamiento de la vida en el norte de Chile", dijo Gutiérrez. En una nota publicada en "El Mercurio" el 16 de mayo de 1922, Mateo Clark señalaba: "En Antofagasta y Tarapacá el costo de la vida es mayor que en cualquiera otra parte del país (...)".

La carne era uno de esos artículos que encarecía la alimentación de los trabajadores de las salitreras. Los datos aportados por un ministro del presidente Alessandri permiten comprender la importancia de este rubro: "Es un hecho indiscutible que la parte más considerable del ganado que se consume en las provincias salitreras del norte, viene de la Argentina, como ha venido antes y continuará viniendo. De las ochenta mil cabezas de ganado vacuno, número redondo, que se consumen en aquellas, veinte o veintidós mil entran a Chile por Hualtiquina y el resto viene por el ferrocarril transandino del Juncal y se embarca en los puertos centrales del país hacia el norte".

Auge y caída

Los datos que recoge Emilio J. Schehl en su libro "Salta y sus riquezas" coinciden con los del funcionario chileno: el ganado en pie es el principal producto de comercio salteño con el norte de Chile, sin competidores posibles". ¿De dónde proviene ese ganado que se exporta en pie "típico producto de frontera"? De las estancias de Anta, Orán, Rivadavia, Metán y Rosario de la Frontera, informa Alvarado. De allí son llevados para su engorde a los campos sembrados de alfalfa y de maíz de las llanuras del Valle de Lerma, escenario de las

famosas invernales de mulas de los siglos XVII y XVIII.

"A Chile se despachan exclusivamente novillos de cinco años arriba, de buena estampa y desarrollo, suficientemente gordos y de 550 kilos de peso cada uno, término medio", precisa Manuel R. Alvarado. Esos animales perdían hasta setenta kilos de su peso, sobreavilados por la larga y dificultosa travesía por esas "región de esteros y fragosas". Al perderlos, perdían también una parte proporcional de su valor. Pese a eso, como ocurrió entre 1910 y 1914 el precio del ganado "llegó a extremos desconocidos". Se calculaba que el margen de ganancia sería mayor una vez que se pusiera en marcha el ferrocarril: el ganado mantendría su peso, la carne se abarataría en el mostrador, la empresa ferroviaria cobraría sus fletes y se podrían enviar hasta 200.000 toneladas de forrajes.

Según un informe del representante de Chile en Buenos Aires, en 1905 la región salteña importó 20.120 vacunos y 2.604 ovinos. En 1910 las compras a Salta y Jujuy ascendieron a 31.000 vacunos. En 1925 se exportaron 22.950; en 1926, 19.366; en 1927, 23.114; en 1928, 23.114 y en 1929, 18.632 cabezas. Según datos del Comité Salteño Pro-Ferrocarril al Pacífico, la crisis mundial, la paralización de la industria salitrera -consecuencia de los abonos sintéticos norteamericanos y europeos y el cierre de la frontera chilena para el ganado salteño, "por los enormes derechos de importación", se asociaron para provocar el estrepitoso derumbe de las ventas. En 1930 sólo se exportaron, legalmente se supone, 160 cabezas de ganado vacuno. La economía salteña acusó de inmediato el fuerte impacto que produjo esa retracción que la privó del ingreso de cinco millones de pesos anuales.

Cuando eso ocurre otro fantasma campea por los solitarios caminos transandinos: el de la parálisis de las obras del Hualtiquina. "Un hábito de muerte sopra sobre Salta. Y sólo una obra puede salvarla: el ferrocarril al Pacífico", apunta Alvarado. Cuando el presidente Agustín P. Justo visita Salta, el Comité Pro-Ferrocarril a Chile por Socompa le entrega un petitório referido a la continuación de las obras de ese ferrocarril avalado por 15.000 firmas. Este pedido a justo había sido precedido por otro contenido en una breve esquila que llevaba una sola firma: la del presidente chileno Arturo Alessandri. "En nombre de estos principios (de unión y amistad argentino-chilena) me ruego a suplicarle que informe favorablemente a V.E. se sirva impulsar el pronto despacho de la ley que autoriza la construcción del ferrocarril de Salta a Antofagasta, que es una aspiración de su país y también del mío".

El "Memorial" redactado por ese Comité se cerraba con una exhortación: "La obra está iniciada; sus rieles llegan al Altiplano; las principales dificultades opondas por la montaña están vencidas; el esfuerzo ha costado a la Nación ochenta y cinco millones de pesos que actualmente ningún beneficio producen; y para terminar la gigantesca tarea solo falta invertir un tercio del valor total. Es la hora de terminar este Transandino. Y terminarlo a plazo breve, para recuperar en lo posible el tiempo perdido, y recoger cuanto antes los incalculables beneficios que de esta obra se espera las provincias más ricas y más lejanas de un puerto sobre el mar". Lo que ocurrió después de esto y lo que pasó en el último medio siglo, después de la finalización de esa obra, forma parte de esta misma historia. Pero corresponde a otro de sus capítulos.



LIBRERIA RAYUELA

BUENOS AIRES 96 - SALTA - ARG. Tel/Fax (054) 387-431-2066

LOS NEGOCIOS EN LA ERA DIGITAL

PERON

VIDAS FILOSOFICAS

MILES DE MILLONES

HIJA DE LA FORTUNA

Bill Gates

Joseph A. Page

Tomas Abraham

Carl Sagan

Isabel Allende

ULTIMA VUELTA

Por Santos Vergara

Este capítulo pertenece a la novela "Las vueltas del perro" de Santos Vergara, que obtuvo Mención Especial en el Concurso Literario Premio Nelly Cortés de Ubiergo Publicado en 1998 por la editorial Víctor Hanne

—¿El Ucumar? ¿Así que ustedes andaban buscando el Ucumar?

—Sí, en eso andamos dice el Administrador.

Una verdadera jauría gira alrededor de los hombres, como un remolino de pelambres y mandíbulas hambrientas, y los ladridos se multiplicaban en las paredes del rancho, entre los árboles y en la falda de los cerros cercanos. Don Fidel continúa:

—Entonces a ustedes los envía Dios, no hay duda. De no, no hubieran llegado hasta aquí. Nadie viene a mi rancho por venir nomás. Desde hace tiempo que los amigos ya no me visitan, que ya no quieren cruzar el río para ver a este pobre viejo que está a punto de morirse de pena. Para mejor, ahora el Ucumar anda rondando mi casa.

—¿Usted vio al Ucumar?

—Sí, señor, claro que lo he visto, y varias veces. Pero nunca pude alcanzarlo; siempre se me lo escapa el maldito. El sabe que lo busco para matarlo, para cobrarme lo que me ha hecho.

—¿Qué le hizo?

—¿No lo sabe? Se ha robado a mi mujer, me ha dejado solo, sin compañía. De esto hace un año ya. Vaya a saber dónde estará la pobrecita, qué dolores estará sufriendo, si es que está viva.

La voz del viejo se quiebra. Tiene los ojos húmedos, próximos al llanto. Los perros siguen asediando sin tregua a los visitantes, aturdiéndolos con sus ladridos monótonos e interminables. Los caballos se inquietan. Rodríguez intenta dar

un latigazo a uno de los animales, pero no logra acertarle. El viejo entonces levanta un palo largo y empieza a espantar a los perros, que se escapan hacia las espesas sombras de los árboles que rodean al patio. Y vuelve al diálogo con el Administrador.

—Estos animales son la única compañía que tengo.

—¿Dice que el Ucumar robó a su mujer?

—Sí, señor, él se la llevó, hace un año ya. Ella había salido a buscar unas chivitas perdidas la tarde anterior por medio del cerro. Había salido en la mañana y ya era la tarde y no volvía. Me empecé a preocupar, no sabí a demorarse tanto. Así que salí a campearla por el cerro, por el monte, diciendo que a lo mejor le pasó algún accidente o algo, y nada, no la encontraba por ningún lado. Por más que gritaba, nadie me respondía, solamente los ecos, hasta que se hizo la noche. entonces me volví pa'l rancho, ¡Que la iba a encontrar en medio de la oscuridad! Y al otro día encuentro las huellas de ella, cerca del río, y otras huellas más grandes, así de anchas y con la marca clarita de las uñas. No había dudas, eran las patas del Ucumar, porque ningún hombre, por más patón que sea, deja esas marcas tan grandes. Así que sigo la dirección de las huellas que iban derecho al monte. No había caso era nomás el Ucumar, que se había llevado a mi mujer. Vaya a saber dónde se la habrá llevado. Parece que el bicho tiene la cueva no muy lejos de aquí,



LAS VUELTAS DEL PERRO SANTOS VERGARA



para el otro lado del cerro, según me han dicho los hombres que andan cazando por ahí y han visto la piedra contra la peña.

—¿No dice usted que vio al Ucumar personalmente?

— Ah, sí, pero de lejos, como de aquí hasta aquellos árboles. Lo he visto dos veces, pero no me deja acercar, siempre se escapa. Me tiene miedo. Sabe que lo ando

buscando para matarlo.

—¿Acaso no me dijo que viene todas las noches?

— Ah, ése es otro. Es uno que viene desde hace varias noches. Da unas vueltas por la casa y se va, se pierde en el monte. Parece que es Ucumar hembra, por la forma de gritar y porque me persigue a mí, que soy varón. Porque el Ucumar

SOLIDEZ QUE AVANZA.

GRUPO
MACRO

BANCO SALTA

El Banco de Todos

macho persigue a la mujer, y el Ucumar hembra al hombre. Siempre es así, ¡j! j!. Por ahí digo, mejor que me lleve de una vez, así dejo de sufrir aquí, tan solo. Que me lleve a su cueva, para ver que tal es, nomás. Total, no tengo nada que perder ¿no?

... ¿Usted puede verlo cuando viene? ... No, no lo veo, sino que lo siento. ¡Qué voy a ver con semejante oscuridad! ¡j! j!. Cuando el bicho anda cerca, los perros empiezan a torear, gunos se ponen a llorar, como si hubieran visto una almita en pena, y entonces se siente, clarito, el grito, allá arriba, en la falda del cerro. Los perros no saben qué hacer. Con el miedo se vienen derecho a esconderse en la galería o se meten debajo de la cama, llorando despacito. Yo me levanto y tranco la puerta, para que no entre el bicho. Los perros le tienen miedo. Ya me ha muerto dos animales. De un manotazo los mata. Por eso le disparan. Yo me quedo calladito en la cama, escuchando como el bicho da vueltas por la casa, volteando tarros o cualquier cosa que encuentre a su paso. Los pasos se sienten suavemente, tum, tum, como si fueran de fierro envuelto en algodón. Después sale corriendo para el lado del cerro, con los perros meta a ladrar por detrás. Anoche nomás, no me éj dormir. Estuvo dando vueltas un largo rato por el patio, y no se iba, parecía que no se quería ir, hasta que le grité de adentro, le he dicho algunas malas palabras y el bicho escapó, asustado, y se perdió por allá, ¡ por el lado de esos árboles. El Administrador mira, con expresión de incredulidad, al anciano de barba blanca que se agita al hablar, y advierte el nerviosismo de sus manos, el temblor de sus dedos rugosos que sostienen con dificultad el sombrero de paja. Luego levanta la vista y recorre la amplitud del patio, los árboles sombrosos, y se detiene en la vivienda de don Fidel. Es un rancho construido con gruesos troncos de madera prolijamente calzados uno al lado del otro, sin dejar rendija alguna. El techo es de paja y barro, de los aguas, como muchas de las viviendas de la finca. De las paredes del rancho cuelgan infinitos objetos, bolsas, herramientas, riendas de cuero y algún sombrero viejo. Por todas partes hay maderas apiladas. En el extremo del patio, bajo los frondosos árboles, los perros esperan que termine el encuentro. Parecen inquietos.

... Bueno, creo que con esto es suficiente, don Fidel determina el Administrador- ahora debemos irnos, se nos hace tarde. ... ¿No va a quedarse? ¿No van a buscar al Ucumar? Yo les puedo acompañar hasta allá, arriba, donde dicen que está la cueva; yo conozco

esa parte.

...Mañana, don Fidel, mañana. Ahora no tenemos tiempo. El río está creciendo y más tarde no vamos a poder cruzarlo. Tenemos que volver a la finca.

... ¿Así que mañana van a venir? Los voy a esperar para acompañarlos, para que pillemos a ese bicho. De no, no me va a dejar en paz. Los otros hombres, evidentemente agotados por la cabalgata, han permanecido sin hablar durante el diálogo entre el Administrador y don Fidel, oyendo con relativo interés las explicaciones del viejo... la opinión de cada uno puede verse reflejada en sus rostros. El descreimiento de Rodríguez tiene la forma de una sonrisa irónica, mientras que la emoción de Andrés tiene un brillo particular en sus ojos, atentos al relato. Poroto en cambio, asume una actitud tranquila, pues nada de lo que dice el viejo le resulta extraño. Conoce otras versiones de la misma historia también conoce la locuacidad de don Fidel. Prefiere no agregar ningún comentario.

... ¡Vamos! ordena el Administrador. Los cuatro jinetes abandonan el rancho de don Fidel, cruzan el breve bosque y salen a la playa. Los ladridos de los perros quedan del otro lado de los árboles. Ahora los hombres perciben claramente el ruido atronador del río. La verdadera creciente parece haber llegado. Los jinetes van por la playa, siguiendo el sentido contrario de las aguas, buscando un espacio propicio para el cruce hacia la finca.

... ¿Creés que podamos cruzar? interroga el Administrador. ... Sí, vamos a cruzar bien, no es mucha el agua todavía lo tranquilliza Poroto, y se adelanta para buscar el paso adecuado.

Del otro lado del río puede verse el espeso bobadal y más atrás, la alta barranca. Hasta allí suelen llegar las aguas del río cuando la creciente es considerable, arrastrando todo. Pero ahora las aguas apenas cubren las piedras del río, sin derramarse sobre la playa. Por sobre la barranca se asoma el bananal de la finca por donde esa misma mañana los hombres han pasado apurados por la lluvia, iniciando la búsqueda que ahora llega a su fin.

... Tanto andar para nada protesta Rodríguez- si me hubiera quedado en la pieza, hubiera podido emplear mi tiempo en algo más interesante. ... Déjate de llorar, che, que esto a vos te gusta, le dice Poroto. ... A nadie le gusta perder el tiempo se enoja Rodríguez.

... Usted vino porque quiso le recuerda el Administrador- nadie lo obligó. ... Pensé que era más inteligente, señor Administrador. ... ¿Cómo? se detiene el Administrador.

... Digo que sus sospechas, sus pistas, sus corazonadas, no han dado ningún resultado positivo. La incógnita no se ha revelado. Parece que su olfato de detective no es muy bueno. Los cursos por correspondencia no sirven, señor Administrador.

... Cuidado, Rodríguez, no se lo voy a permitir...

... ¿Por su culpa hemos andado todo el día haciéndonos mojar y escuchando estupideces. ¿Todo para qué? ¿Para nada!

... ¡Cállese!

... ¿Quiere hacerme callar a mí? Usted está equivocado conmigo. Yo le dije una vez, yo no soy entonado de nadie. Usted está mal acostumbrado, señor Administrador. Quiere hacerme callar como hace callar a su gente, que no hablen que no protesten que no digan ciertas verdades. Pero a mí no me va a hacer eso. Soy un hombre libre, y si tengo algo que decir, lo digo, y nadie me hace callar.

... Ya vamos a arreglar todo eso.

... Perdone, pero yo lo creía más inteligente.

El Administrador siente que la ira le crece desde adentro, como un animal desconocido, que le hace endurecer los puños. Detiene su caballo y se pone a la par de Rodríguez.

... ¿Qué dice usted?

... ¿Necesita que se lo repita?

El Administrador no puede contener su impulso interior y lanza un feroz puñetazo sobre el rostro de Rodríguez, quien cae pesadamente sobre la arena. Intenta ponerse de pie, alcanzar el ensillado donde se encuentra su rifle, pero el Administrador toma la rienda del caballo y lo aleja. Luego saca la pistola de su cintura y lo encañona.

... Esta misma tarde se me va de la finca. ¡No quiero verlo más por aquí!

¿Me ha entendido? Manifestada su determinación, el administrador guarda su arma, toma

las riendas de su caballo y se da vuelta para marcharse. Andrés, que está presenciando la escena sin moverse, no sabe que hacer, si quedarse con Rodríguez o seguir por detrás del Administrador. Finalmente decide continuar cabalgando. Rodríguez se pone de pie, sacudiéndose la ropa y empieza a gritar:

... ¡Hijo de perra! ¡Explotador! Se hace el macho porque tiene un arma en la mano. ¡Explotador!

Pero el Administrador ya no lo oye. Va en busca de Poroto, que se ha adelantado para buscar un paso por el río, y ahora vuelve al galope, con un mensaje en la voz:

... Patrónico, al otro lado hay una señora que nos llama, parece que ha visto algo.

El administrador levanta la mirada, sin mayor entusiasmo, y busca en la otra banda del río la figura que señala el tractorista. Es una mujer de vestido amplio, empequeñecida por la distancia, que tiene una criatura en un brazo y con el otro señala hacia el bobadal. Sus gritos llegan envueltos en el bramido del río, ininteligibles. El administrador avanza al galope por la orilla de las aguas y se detiene a la altura de donde, al otro lado, está haciendo señas la mujer. Es evidente su desesperación. El Administrador mira hacia donde señala la mujer y entonces alcanza a divisar una figura que intenta ocultarse entre los palos secos de la playa. Inmediatamente saca su pistola de la cintura y hace un disparo al aire. El estampido atraviesa el espesor sonoro de las aguas y su sonido va rebotando por la barranca. El bulto empieza a moverse rápidamente por el bobadal.

Luego de una pausa instantánea, los hombres se lanzan al río para cruzarlo, mientras la mujer sigue dando gritos.



MOZARTEUM ARGENTINO
Filial Salta

<i>Caoba Jazz Band</i>	24 de Abril
<i>Sergei Girshenko y Sofia Girshenko</i>	18 de Mayo
<i>Cuarteto Beethoven de Roma</i>	18 de Junio
<i>Octeto de Violoncelos</i>	26 de Julio
<i>Ballet Cisne Negro Dance Company</i>	Fecha a Confirmar
<i>Orquesta de Cámara Villa Lobos</i>	30 de Setiembre

JOAQUÍN CASTELLANOS

EL GRAN AUSENTE EN LA HISTORIA DE SALTA

por Diego Cornejo Castellanos



Castellanos 1919 Gobernador de Salta.-

Pocos rasgos culturales caracterizan con tanta nitidez a los argentinos, como el de ser un pueblo que carece de memoria histórica, y esta reiterada anomalía no se debe precisamente a la inexistencia de investigadores de nuestro pasado - los hay y muy buenos - sino que lo paradójico, grave y enfermizo de ésta actitud colectiva es que la misma subyace y está latente, en el seno mismo de la sociedad nacional. Salta a pesar de poseer un invalorable caudal de testimonios acerca de nuestros más remotos orígenes, tampoco está exenta de padecer tal falencia. Tiempo atrás un reconocido periodista salteño planteaba la necesidad de enriquecer la comprensión de nuestro pasado de un modo tal, que nos permita re-enccontrarnos con nuestras raíces y explicitaba que la historia de Salta no podía quedar circunscripta solamente a resaltar la vida de nuestro máximo héroe del Gral. Martín Miguel de Güemes, ello sin menos-cabo alguno para con el prócer y su magna epopeya gaucha. Suscribo en su totalidad tales afirmaciones,

que a la vez implican un desafío para quienes nos inquietamos por preservar el invalorable legado de generaciones precedentes, abordando los múltiples aspectos que atañen a su realidad. La persistente omisión de una figura de la dimensión del Dr. Joaquín Castellanos, a casi 67 años de su muerte, en rigor de verdad me resulta un tanto sugestiva. Su singular personalidad constituye uno de los ejemplos más elocuentes de coraje, de un riguroso comportamiento ético consagrado sin vacilaciones a sus dos pasiones - un tanto contrapuestas - el mundo de las letras y su militancia política. Todo su saber, lo volcó con creatividad y su pluma fue el instrumento máspreciado para manifestar sus íntimos sentimientos y fuerza moral, se caracterizó por su innata vehemencia, y con idéntico impulso evidenció un temperamento apasionado, que le valió innumerables muestras de reconocimiento, y no menos expresiones de animosidad por parte de sus circunstancias contrarías. Resultaría necio reclamar el asentimiento pleno por la ac-

" Siempre el apóstol de una gran idea ha sido mártir de su propia causa "

Joaquín Castellanos

tuación de un hombre público que alcanzó proyección nacional, sino lo que debemos como comprovincianos es admitir la innegable gravitación de su figura, en una etapa significativa de la vida argentina, caso contrario esta ingratitud pública seguirá constituyendo una flagrante y aviesa injusticia, para con un salteño que mantuvo hasta su muerte una inquebrantable vocación patriótica.

Castellanos ya tiene asignado su lugar en la Historia, su intensa vida no requiere presentación alguna, todo su itinerario vital y muchas de sus obras hablan por sí solas pues son la más genuina muestra de su personalidad. Pero no menos imperativo es que las nuevas generaciones de nuestra provincia incorporen su legado moral y puedan contar con elementos necesarios para apreciar, estudiar y juzgar su producción en la literatura y su desempeño en la política que al presente, salvo excepciones, las desconocen de manera absoluta. Al evocar y analizar la trayectoria de Joaquín Castellanos - lógicamente debo prescindir de emitir juicios parciales en razón del vínculo de sangre que como bisnieto me une a su persona, lo cual resulta que así como comparto muchas de sus actitudes, nada me impide disentir con algunas de sus posiciones. Porque Joaquín Castellanos - el gran desconocido en su tierra natal - pertenece a todos los salteños, que al igual que, muchos otros hombres de la provincia integra esa pléyade de héroes civiles que contribuyeron a consolidar el temple de nuestra Salta. Así lo interpreté el cuando hace referencia a su entrañable amor por su terruño: "...mi larga ausencia de Salta, mi deliberado, completo y

absoluto alejamiento de la acción de sus partidos en sus contiendas locales, y la radicación definitiva en otros centros, de mis actividades en el trabajo y la actuación política, no importa de modo alguno la desvinculación moral con la provincia de mi nacimiento a la que estoy ligado, como hoja del árbol al tronco del que recibí su savia y la modalidad de su estructura..."

Pertenciente a una de las familias de mayor arraigo en Salta, cuyos antepasados se establecieron al poco tiempo de la fundación de la ciudad, muchos de sus predecesores ocuparon cargos públicos, otros fueron hacendados, hombres de ciencia, d'érigos, comerciantes, el Dr. Joaquín Castellanos nace en Salta un 21 de abril de 1.861 siendo hijo único de don Silvio Castellanos Plazaola y doña Eloisa Burela.

Desde sus primeros años enfrentó la adversidad, pero esto no amilanó su carácter ni despertó en él sentimientos hostiles, el sufrimiento, la soledad, la ausencia temprana de sus seres queridos y posteriores pérdidas, las numerosas infamias en torno a su persona y la envidia, aquella enfermedad moral que Ingenieros calificó como: "...la forma más servil de admiración", robustecieron su temperamento y de esta manera pudo vencer los escollos que la vida le iría imponiendo.

En el inconsciente colectivo de los pueblos, existen seres que por sus conductas, como también por sus realizaciones tangibles, definen una época, un modo de concebir y percibir con intuición singular el ritmo de su tiempo. Castellanos, además de poeta, lo dejó plasmado en muchos de sus escritos, ensayos

filosóficos, sociológicos, que en nuestros días reflejan un proverbial sentido profético. Para profundizar la dilatada vida de Joaquín Castellanos y advertir los atributos distintivos de su itinerario vital, basta leer sus obras literales y políticas, las Memorias de su gestión de Gobierno, y la concreción de múltiples emprendimientos a favor del progreso estructural y espiritual de la provincia. Sus inquietudes como gobernant se manifiestan en proyectos que marcarán un hito en la legislación de la provincia: la creación del Departamento Provincial del Trabajo, el proyecto que remite a Diputados para el Aprovechamiento del Agua Pública, y la llamada Ley Güemes que constituye a la fecha una de las más avanzadas muestras en materia de legislación social en la Argentina, dictada en ocasión del Centenario del héroe gaucho y que sucesos posteriores impedirán su implementación, la creación de la Escuela de Manualidades, otro proyecto sobre Construcción y Conservación de Puentes y Caminos. Pocos quizás conozcan el permanente estímulo que brindó el gobernador Castellanos al actual corredor ferroviario denominado Huaytiquina, fueron numerosas sus gestiones ante el Gobierno Nacional requiriendo apoyo a tal emprendimiento, pero la franca enemistad entablada con el presidente Yrigoyen pudo más, que acceder a los solicitados por el mandatario salteño. Así como por momentos revelaba sus más intensas pasiones, en otras ocasiones expresaba con sincera convicción: "...siendo como soy, sensible a la injusticia y a la injuria, no he levantado ni un dedo para castigar, ni siquiera para contener a mis detractores, lo que acredita un hecho que me es satisfactorio: de que mi voluntad es más poderosa que mis nervios y de que mi sensibilidad de hombre, está disciplinada por mi conciencia de ciudadano". Desde su juventud se destacó como poeta y escritor, y su paso por la

política le permitió al Joven Castellanos alternar con muchos protagonistas de la historia nacional: Sarmiento - a quien conoció próximo a su muerte - Mitre, Roca, Carlos Tejedor, Dardo Rocha, Bernardo de Irigoyen, Adolfo Saldfas, Lucio V. Mansilla, Aristóbulo del Valle, entre los más recordados. Participa primeramente en los sucesos acaecidos con motivo de la disputa por la autonomía de Buenos Aires incorporándose tras las filas de Carlos Tejedor, y luego cumple una destacada acción en los prolegómenos de la Revolución del 90, ya desde tiempo atrás frecuente al Dr. Leandro N. Alem hacia quien lo une un entrañable vínculo de amistades, que perdurará hasta la trágica desaparición del líder del incipiente radicalismo. Integra la Primera Junta Ejecutiva del Partido en carácter de vocal, allí compartirá jornadas de lucha teniendo como correligionarios a Hipólito Yrigoyen, Marcelo T. de Alvear, Martín Marcos Torino, Damián Torino, Francisco Barroetaña, Mariano Demaría, Pelagio Luna, entre los más destacados. También en Salta contará con un importante núcleo de correligionarios, muchos de ellos lo acompañarán en su carrera política en miras a nominarlo Gobernador de la Provincia: Aniceto Latorre, Domingo Güemes, Pablo Saravia, Miguel J. Ortiz, José María Solá, Pío Saravia, Carlos Aráoz, Napoleón Peña, José M. Dávalos, Víctorino y Benjamín Molinedo e integrantes de viejas familias con protagonismos en los avatares políticos locales: los Linares, Torino, Cornejo, Anzoategui, Uriburu, Arias, Ovejero, Michel Torino, Outes con muchos de ellos aquella camaradería inicial continuará hasta sus últimos años de vida: en cambio otros se convertirán con el transcurso del tiempo en sus más acérrimos adversarios. El Partido Radical de Salta se encuentra en decadencia, salvo honrosas excepciones, con una de sus figuras señeras - el primer gobernador radical elegido libremente por su pueblo, tras la sanción de la Ley Saénz Peña en las

elecciones de 1.918. Su labor literaria correrá igual destino en los círculos intelectuales de su provincia, algunos autores cada tanto lo recuerdan y en mi concepto uno de los trabajos más serios ya autorizados sobre Castellanos el literato, pertenece a la profesora Leonor Arias de Perramón Pearson, quien realizó en 1982 un análisis crítico sobre cada una de sus producciones ya sean en verso o prosa.

La mencionada investigadora refiere: "...el primer rasgo que se destaca - al menos desde mi óptica - a poco de frecuentar la poesía de Castellanos y que podríamos catalogar de común denominador de toda su obra y su conducta, es la fuerza moral. El sentimiento de pujanza, de virilidad, la apatencia de grandeza vibran a lo largo de toda su trayectoria humana y literaria". Acontando: "...como manifestación peculiar de esta fuerza, de esta suprema afirmación de humanidad que profesa el poeta, se va a imponer, en su vida y en su obra, como un rebelde, como un revolucionario. En este sentido, su figura se perfila como la de un auténtico romántico. Castellanos es el hombre enfrentado a su circunstancia, capaz de desafiarla gallardamente; el poeta que enrostra con acento viril y sin compendios, los males de su tiempo y de su patria".

En su Historia de la Literatura Argentina, Ricardo Rojas no hace referencia a él porque al momento de su publicación Castellanos se encontraba vivo - según confesión de su autor- y muchos de los grandes de las letras argentinas destacan el valor de sus obras, o entablan enriquecedoras polémicas epistolares: Leopoldo Lugones, Martín García Merou, Juan B. Terán, Alfredo L. Palacios, Benjamín Villafañe, Teófilo Sánchez de Bustamante, Arturo Capdevila, Calixto Oyuela, Martíniano Leguizamón mantendrán una copiosa correspondencia con el literato, el filósofo o el político.

Al inicio de este artículo aseveré sobre - el silencio sugestivo acerca

la memoria de Castellanos- y cada vez que sigo clasificando su archivo personal, leyendo su correspondencia íntima y pública, los diarios en los cuales colaboré, las personalidades con quienes mantuvo intercambio epistolar sobre los temas más disímiles; llego a la conclusión que esta ominosa injusticia puede estar impulsada por el hecho que en nuestro país o es que algunos carecen de valor para confrontarlas.

La otra hipótesis se basa en que la visión progresista de Joaquín Castellanos - aún muerto - sigue despertando recelos, enconos irracionales, en ciertos sectores, aquellos que a pesar de sus comprensibles diferencias, les cuesta reconocer su talento y viril coraje.

Frente al vacío de figuras que sirvan de referentes para la comunidad nacional, y muy particularmente para que las jóvenes generaciones encuentren ejemplos ciertos de patriotismo, y sirva de estímulo para la creación artística como en el caso de Castellanos, abordar y recrear su trayectoria no sólo es un deber de justicia, también puede servir de abierto desafío para sus comprovincianos.

Pero no todo parece desalentador, todavía surgen reacciones positivas como la aprobación por parte del Senado de la Nación de reeditar las Obras Completas del Dr. Joaquín Castellanos, iniciativa promovida por el actual senador nacional Dr. Julio Argentino San Millán. De esta manera se subsanará en gran medida la deuda que Salta mantiene para con uno de sus hijos más dilectos.

Deseo hacer público mi reconocimiento a algunos investigadores, periodistas y hombres de letras salteños, que sin haber conocido a Joaquín Castellanos se empeñan en la medida de sus posibilidades en realizar en el noble pueblo salteño la vida de una de sus figuras más paradigmáticas.



El cielo no tiene límites.
El servicio que brindamos tampoco.



Buenos 46 - Local 2 - Tels. 4310606 - 4310500 - 4310539
Aeropuerto Salta: Tel. 4240700



Si Ud. Lee

CLAVES

Suscribáse en:
Galería Buenos Aires, Bs. As. 68
Of. 6, 1 Piso, o llamar al 431-5018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADA DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Adm. y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 6, 1 Piso, Tel. 431-5018
Dirección URL: <http://www.iruya.com/ent/claves>
Director: PEDRO GONZALEZ

Si Ud. Lee

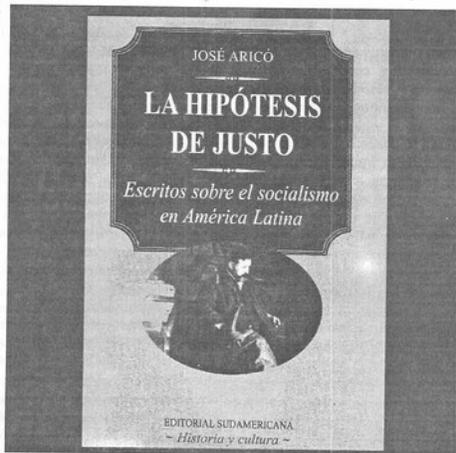
CLAVES

Suscribáse en:
Galería Buenos Aires, Bs. As. 68
Of. 6, 1 Piso, o llamar al 431-5018

Sin duda, es José Aricó uno de los más serios estudiosos del pensamiento de Carlos Marx en nuestra América. Alejado de dogmatismos estériles y de simplificaciones deformantes, sus enfoques, originales y profundos no están viciados por limitaciones o interpretaciones dictadas en función de proyectos políticos circunstanciales. "Pasado y Presente" fue la revista teórica que dirigió en Córdoba, y por medio de la cual se divulgó en nuestro país la obra de Antonio Gramsci. Exiliado en 1976, Aricó se asila en México y allí publica "Marx y América Latina", donde analiza las razones del desencuentro entre el socialismo y América. La crítica se asienta en el famoso artículo de Marx contra Bolívar y desde ese punto de partida señala incomprendidos de hechos que escapan a un marco de referencia europea.

El libro que reseñamos brevemente —que lleva como subtítulo "Escritos sobre el socialismo en América Latina"— reúne dos ensayos de desigual extensión. El primero se refiere a lo que el autor denominó: "La hipótesis de Justo" y es una vivida reseña del itinerario ideológico y político del líder socialista argentino. El segundo, estudia la figura de José Carlos Mariátegui, el fundador del partido socialista peruano cuya formación contrasta con la de Justo, tanto como la sociedad argentina y su aluvión inmigratorio contrastan con la sociedad agraria peruana y el telón de fondo indígena, sombra del perdurable Incaico.

Aricó comienza analizando el significado ambiguo y polivalente de la expresión América Latina: "La problematización de la categoría 'América Latina' encuentra así su fundamento y su explicación en su necesidad de dar cuenta de una realidad no preconstituida sino en formación, cuya morfología concreta no puede ser concebida como la 'mundianización' de un a priori, sino como un producto histórico en prolongado proceso de constitución, pero que puede ser posible como tal por la presencia de un terreno histórico común que se remonta a una matriz contradictoria pero única. El carácter asumido por la colonización europea y luego por la guerra de la independencia, la decisiva impronta que las estructuras coloniales dejaron en herencia a las repúblicas latinoamericanas sin que éstas pudieran aún superarlas del todo; el fenómeno común de la inclusión



masiva en un mercado mundial que las colocó en una situación de dependencia económica y financiera de las economías capitalistas de los países centrales; el papel excepcional desempeñado en nuestros países por los intelectuales —cuenta suscitadores y organizadores de una problemática ideológica y cultural común; las luchas que las clases populares, con todo lo ambiguo y difenoreado según las épocas históricas que tiene la expresión, entablaron por conquistar para cada uno de sus países y para todos en conjunto un espacio 'nacional' y 'continental' propio, una real y efectiva independencia nacional, son todos elementos que contribuyen a mostrar la presencia de esta matriz única sobre la que se funda la posibilidad del concepto".

Luego de esta caracterización, y descartando por supuesto la hipótesis que relega al marxismo por considerarlo un "pensamiento europeo", (hecho cierto, pero que no impidió que otros "pensamientos europeos" como el iluminismo, el romanticismo o el positivismo tuvieran fuertes raíces en América), intenta explicar desde la teoría y la realidad a la cual se aplica las dificultades para una

adaptación a un medio social e institucional distinto al de una Europa que ya había desarrollado y afirmado el capitalismo y los principios que inspiraban la sociedad burguesa.

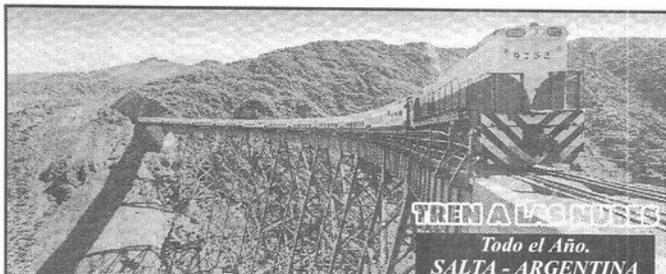
Aricó pasa revista a los conflictos de las distintas corrientes que pretendían ser la expresión ideológica y política de las clases trabajadoras. La influencia del anarquismo como expresión de acción directa y como mito colectivo de los trabajadores de origen inmigrante y su lucha contra el partido socialista que pretendía arribar por medio de la educación y las tareas sindicales, cooperativas y parlamentarias a una transformación de la sociedad argentina que excluyera, en principio, la violencia, o la redujera a su mínima expresión. Para Justo —según Aricó— el socialismo no es más que una continuidad lógica y necesaria de la tradición liberal democrática que dio nacimiento a la Nación Argentina y su contenido surge de esas raíces y es la expresión de una evolución necesaria de la modernidad. Este mérito de integrar en la historia de la Nación la del movimiento obrero, (es decir, nacionalizar al inmigrante) es su mayor acierto; quizás su error haya consistido en que

'desconocía hasta tal punto las características específicas del desarrollo capitalista argentino en una etapa nueva del capitalismo mundial signada por el ascenso del imperialismo, simplificaba tanto la magnitud de los obstáculos que se terponían a una ampliación de la democracia, que el objetivo de la transformación socialista concluía esfumándose en el nebuloso terreno de la utopía'. Lejos de la fácil retórica laudatoria de sus seguidores y de las críticas (la mayoría de las veces superficiales) de algunos adeptos del 'socialismo criollo', la figura de Justo es dibujada con respeto hacia su actitud ética, pero señalando las limitaciones de su pensamiento y su actividad política que le impidieron comprender, por ejemplo, el papel del radicalismo ligonista en las luchas sociales argentinas.

El ensayo que completa este volumen es un prólogo a una recopilación de artículos y notas bibliográficas dedicados a aspectos del pensamiento de José Carlos Mariátegui. La formación del original teórico peruano radica en su paso por Italia en la década del 20, donde su lectura de Marx se hace a través de Croce, Sorel y Gobetti. Estaba presente la revolución soviética y su figura descolante, conjuntamente con el socialismo de izquierda y el marxismo, que en Italia tuviera intérpretes de la talla de Labriola y Mondolfo, ajenos por completo al grosero materialismo que caracterizó la versión canonizada de Marx en la URSS posterior a la muerte de Lenin.

Aricó ubica este originalísimo pensador, muerto en plena juventud, en su polémica con los miembros de la III Internacional y las figuras consulares del aprismo. Atribuye a los "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" el "mayor esfuerzo teórico realizado en América Latina por introducir una crítica socialista de los problemas y de la historia de una sociedad concreta determinada".

En tiempos como el actual en que en nuestro país el pensamiento político-histórico prácticamente ha desaparecido, esta obra (aun cuando no se coincida con muchas de sus afirmaciones), constituye un aporte inestimable a la historia del socialismo en América Latina.



Salidas programadas para la temporada 1999

Abril: 24
Mayo: 1, 8, 15, 22, 23, 29
Junio: 5, 12, 19, 26,

En Salta:
Caseros 431 - Tel. 54-387-431-4984 Fax: 54-387-431-6174
En Buenos Aires:
Esmeralda: 1008 - Tel/Fax: 54-11-4311-4282